

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 4, número 4, 2016

Ministro de Cultura del Perú

Salvador del Solar Labarthe



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Jorge Ernesto Arrunátegui Gadea

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Giancarlo Marcone Flores

Ministerio de Cultura del Perú

Proyecto Qhapaq Ñan

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2320

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe



Cuadernos del Qhapaq Ñan

Cuarta edición: Lima, febrero de 2017

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203

ISSN: 2309-804X

Editores

Giancarlo Marcone Flores

Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta

Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial

Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos

Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú

Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

John R. Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación

Lorena Mujica Rubio

Impresión

Nombre de la imprenta: Burcon Impresores y Derivados S.A.C.

Dirección: Calle Francisco Lazo 1924 - Lince / Telf.: 4700123

Fotografía de carátula

Vista del tambo inca Pariachuco, asociado al Qhapaq Ñan en el distrito de Conchucos, provincia ancashina de Pallasca (foto: Edgardo Solórzano Palacín)

Quipus y *quipucamayos* en el registro arqueológico: una evaluación desde Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín

MARIO A. RAMOS VARGAS*

Resumen

El hallazgo de quipus al interior de una tumba de elite en uno de los edificios inca de Huaycán de Cieneguilla, podría ser considerado un claro indicador de la presencia de un *quipucamayoc* en este asentamiento prehispánico; sin embargo, a partir de un estudio más detallado de este contexto y de sus asociaciones, intentaré demostrar que el individuo allí enterrado estuvo relacionado a otra categoría de funcionarios del Imperio Inca que también empleaban estos artefactos de registro.

Palabras clave

Quipu, *quipucamayoc*, inca, curaca, palacio inca

Quipus and *quipucamayos* in the archaeological record: An evaluation from Huaycán de Cieneguilla, Lurín Valley

Abstract

The discovery of quipus in an elite tomb located inside one of the Inca buildings at Huaycan de Cieneguilla, could be considered a clear indicator of the presence of a *quipucamayoc* within this prehispanic settlement; however, from a more detailed study of this context and its associations I will try to show that this individual was related to another category of Inca officials that also used these recording artifacts.

Keywords

Quipu, *quipucamayoc*, Inca, curaca, Inca palace

*Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: maramos@cultura.gob.pe

Introducción

El contexto funerario asociado a quipus que aquí se presenta fue excavado el año 2011 por miembros del *Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla*, ejecutado por Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura (Ruales *et al.* 2014). Al analizarse este contexto se tomó en cuenta, a modo de premisa, que el conjunto de objetos que acompañan a los difuntos como resultado de un rito mortuorio podría arrojar luces sobre muchos aspectos de sus vidas; por ello, se buscó identificar objetos personales que permitieran determinar la actividad laboral y el rango social del individuo estudiado.

El hallazgo de quipus al interior de la tumba sugería, como primera opción, la identificación del individuo encontrado como un *quipucamayoc* (“maestro de los nudos” en quechua), un especialista en el manejo del quipu, artefacto compuesto de cordeles con nudos utilizado en tiempos prehispánicos y coloniales para conservar registros informativos. Sin embargo, la presencia de otros objetos como parte del ajuar funerario llevaron a reconocer que el oficio de *quipucamayoc* no fue la primera actividad del personaje principal; siguiendo esta idea, se buscó determinar qué otro tipo de funcionarios incaicos solían emplear quipus, manejando la posibilidad de que hubiera existido algún tipo de *quipucamayoc* especializado.¹

El contexto funerario descubierto en Huaycán de Cieneguilla ha sido comparado con algunos otros similares que también incluían quipus entre sus asociaciones; la información existente al respecto, pese a ser muy limitada, ha permitido evaluar la naturaleza de otros hallazgos arqueológicos vinculados a estos instrumentos de registro, así

como el posible significado y uso que habrían tenido en los distintos contextos a los que se encontraban relacionados.

Problemática de investigación

Los términos quipu y *quipucamayoc* nos resultan conocidos por haber sido frecuentemente anotados en las fuentes coloniales, particularmente en las crónicas y vocabularios de lenguas indígenas. Tradicionalmente, el quipu fue entendido como un instrumento sofisticado integrado por cordones anudados que permitían a los incas mantener sus registros; el *quipucamayoc*, por su parte, era el experto anudador que los manejaba. Así, el término quechua quipu (*khipu* o *qquipu*) fue traducido como “nudo”, “cuenta”, “cuenta/cálculo por nudos” o “anudar” (Betanzos 1880 [1551]: 74; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 23-24; González Holguín 1989 [1608]: 309; Santo Thomas 2006 [1560]: 223), mientras que *quipucamayoc* (*khipu kamayuq* o *qquipucamayok*) fue interpretado como “contador”, “contador por nudos”, “el que tiene cargo de las cuentas” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25; González Holguín 1989 [1608]: 309; Murúa 2001 [1616]: 360; Santo Thomas 2006 [1560]: 223).

Existen pocas colecciones de quipus que hayan sido obtenidas mediante excavaciones controladas, conociéndose así el contexto de su deposición. Hasta el momento, el total de quipus recuperados sistemáticamente confirma la idea de que en su mayoría provienen de tumbas; por tanto, si las ofrendas que acompañan a los muertos permiten determinar el nivel de estatus social y la ocupación de los fallecidos, podrían ayudar a identificar y caracterizar arqueológicamente el oficio de *quipucamayoc* descrito en las crónicas coloniales de los siglos XVI y XVII (figura 1).



Figura 1. Imágenes de quipus y *quipucamayos* incluidas en los manuscritos de la crónica del mercedario Martín de Murúa. Izquierda y centro: *Historia y genealogía real de los reyes ingas del Piru* (Murúa 2004 [1590]: 76v y 124v); derecha: *Historia General del Piru* (Murúa 2008 [1616]: 51v)

¹ En el presente artículo, la palabra quipu es registrada bajo la forma tradicional castellana; de manera análoga, con esta misma grafía, se han escrito las palabras *quipucamayoc* (singular) y *quipucamayos* (plural).

Las referencias históricas han bastado para que diversos investigadores utilicen de manera libre la categoría *quipucamayoc*, ello a pesar de que algunos la consideren un título impuesto en el siglo XVI para designar a distintos tipos de oficiales incaicos (Moscovich 2014: 108). La sola presencia de quipus en los contextos funerarios, por otra parte, ha dado lugar a que se los vincule a esta categoría de funcionario inca obviándose el análisis de otros elementos que forman parte del mismo ajuar funerario y las características de la tumba (cfr. Arellano 2014: 29; Brown 2008: 326; Cornejo 1999: 416; Díaz y Landa: 2014: 167-169; Guerrero 2009; Katterman 2007: 223-224; Kauffmann 2000: 52; Mackey 1970: 20-102, 1990: 143-144).

No cabe duda que si no fuera por las numerosas y consistentes referencias que los cronistas transmiten sobre los quipus y *quipucamayos* en el Estado Inca, no podría hablarse del uso del quipu ni de la ocupación del *quipucamayoc*. En las crónicas de los siglos XVI y XVII, el quipu es descrito como un instrumento integrado por cordeles de lana o algodón, provistos de nudos, que era utilizado para la “cuenta” de todas las cosas y para que quedara memoria de todo lo que se hacía o sucedía (Bandera 1968 [1557]: 508; Casas 1892 [1558]: 197-198; Cieza de León 2005 [1553]: 323-324; Cobo 1890-1893 [1653], III: 109, 295-296; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 23-27; Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361], 361[363]; Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548; Molina 2008 [1575]: 17; Murúa 2001 [1616]: 359-361; Oliva 1998 [1631]: 37; Santillán 1689 [1563]: 11-12); se constituía, así, en un sistema de registro de la memoria a partir del nudo o de la cuenta hecha por nudos (Harrison 2013: 146), de ahí que la expresión verbal adecuada sería “leer nudos” o “contar por nudos” (Durán 1990: 773-774).

Como ya lo hemos señalado, en las fuentes coloniales el término *quipucamayoc* es recurrentemente traducido como “contador” (Casas 1892 [1558]: 196-197; Cieza de León 2005 [1553]: 323; Cobo 1890-1893 [1653], III: 295-296; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25; Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361] y 361[363]; Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548; Molina 2008 [1575]: 118; Murúa 2001 [1616]: 360), voz derivada del verbo español “contar”, que remite tanto al acto de “narrar” como al de “contabilizar” (Curatola y Puente 2013: 22; Harrison 2013: 146); la presencia de cualquier otro término complementario en las definiciones estaría indicando la existencia de diferentes tipos de *quipucamayos*.

Es oportuno anotar, asimismo, que el término *camayoc* es empleado para hacer referencia a una persona especializada en una determinada área o que posee alguna cualidad específica, siendo traducido como “oficial” en distintos vocabularios antiguos (Moscovich 2014: 103, ver tabla 1); en el caso de los *quipucamayos*, su denominación obedecía a que, debido al oficio que practicaban, “nunca jamás soltaban los nudos de las manos” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26-27).²

Consultando diccionarios españoles de los siglos XVII y XVIII, Viviana Moscovich ha intentado esclarecer por qué términos como contador, tesorero, camareero y mayordomo, además de escribano e historiador, fueron empleados como equivalentes de *quipucamayoc* (Moscovich 2014: 104-105, tabla 2). A partir de las definiciones de los diccionarios, llegó a reconocer que la mayoría de interpretaciones se encontraban relacionadas con el área de la contabilidad y de las finanzas, lo que justificaría el uso genérico del término contador; en ese contexto, al caracterizar al *quipucamayoc* como historiador podría haberse considerado como historia el registro de sucesos financieros del pasado. Podemos adelantar, sin embargo, que esta diversidad de funciones parece estar vinculada a la existencia de dos tipos de *quipucamayos* y a sus distintas jerarquías.

Siguiendo las conclusiones de Viviana Moscovich (2014: 114), el título de *quipucamayoc* habría sido un apodo generalizado durante la época colonial para referirse a todo individuo que pudiera confeccionar y leer un quipu; la categoría de “oficial encargado del quipu”, por su parte, debió originarse luego que se reconociera a distintos personajes como oficiales del Estado Inca (ver tabla 1, figura 2). Por consiguiente, durante la Colonia, cualquier funcionario estatal que tuviera la capacidad de hacer e interpretar quipus era considerado un *quipucamayoc* o responsable de ellos, sin considerarse (al otorgarle este título) el tipo de actividad principal u oficio que realizaría; esta situación habría ocurrido con los *llama camayos* (Murra 1965: 197) o *llama miches*³ (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351]) prehispánicos, quienes también manejaban quipus (figura 3). A partir del periodo colonial, estos títulos desaparecieron y su labor fue encomendada tanto a mayores⁴ como a “quipucamayos”; usualmente, según puede leerse en la documentación de la época, el mayoral cumplía simultáneamente la función de *quipucamayoc* (Castro de Trelles 2013: 355).

² Considerando que el término *quipucamayoc* presenta la raíz *camac*, relacionada al acto de animar, Mónica Medelius (2011: 9) ha sugerido que debería ser interpretado como el “animador de quipus”, es decir, quien “haría hablar” los nudos.

³ La denominación *llama miches* registrada por Guaman Poma se usa tanto para referirse a los pastores de llamas como a las estancias del ganado.

⁴ El mayoral era el responsable del manejo del ganado de las haciendas.

Tabla 1. Oficiales estatales del incario que además del *quipucamayoc* usaban quipus¹

| Cargo | Fuente |
|---|--|
| Astrólogo | Guaman Poma 2008 [1615] |
| Administrador de Provincia | Guaman Poma 2008 [1615] |
| Curaca | Bandera 1968 [1557]; Betanzos 1880 [1551]; Cieza de León 2005 [1553]; Diez de San Miguel 1964 [1567]; Garcilaso de la Vega 1976 [1609]; Guaman Poma 2008 [1615]; Murúa 2001 [1616] |
| Enviados del Inca | Bandera 1968 [1557]; Cieza de León 2005 [1553] |
| Gobernador – Regidor Gobernador Provincial (<i>t'oqrikoq</i>) | Bandera 1968 [1557]; Cieza de León 2005 [1553]; Guaman Poma 2008 [1615] |
| Inspectores (<i>tukuy-rikoq</i>) | Sarmiento de Gamboa 1907 [1572] |
| Jueces (<i>taripacoc</i>) | Bandera 1968 [1557]; Castro 1920; Garcilaso de la Vega 1976 [1609] |
| Chasqui - Mensajeros | Estete 1918 [1535]; Garcilaso de la Vega 1976 [1609]; Guaman Poma 2008 [1615] |
| Secretario del Inca | Bandera 1968 [1557]; Guaman Poma 2008 [1615] |
| Administrador de tambos | Guaman Poma 2008 [1615] |
| Otros términos para "contador": - <i>Hatunhucaquipoc</i> , <i>huchuyhucaquipoc</i> - <i>Llama-camayoc</i> - <i>Marcacamayoc</i> o <i>Llactacamayoc</i> | Guaman Poma 2008 [1615] Mackey 1970; Murra 1965 Betanzos 1880 [1551]; Casas 1982 [1558]; Murúa 2001 [1616] |

¹ La presente lista fue publicada originalmente en inglés por Carol Mackey (1970: 210, tabla 2)

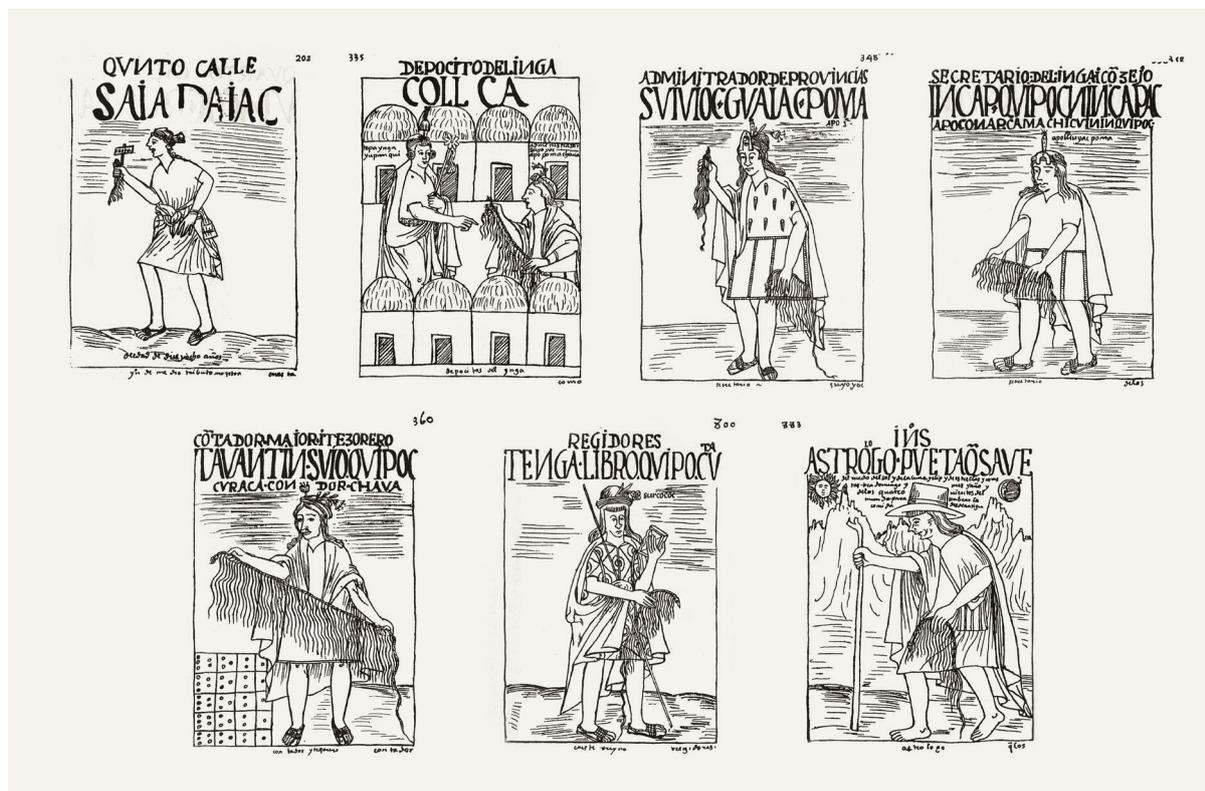


Figura 2. Imágenes de quipus y *quipucamayos* en la Nueva crónica y buen gobierno de Guaman Poma (2008 [1615], I: 202, 335, 348, 358 y 360; II: 800 y 883)



Figura 3. Ilustración de cómo pudo verse un *llama camayoc* cumpliendo sus funciones con el quipu; el personaje viste a la usanza incaica de la zona de Arica, en la región Collasuyu. Dibujo de José Pérez de Arce (Berenguer et al. 2013: 67)

Algunos investigadores han señalado que el empleo de los quipus no se encontraba restringido a estos funcionarios y al *quipucamayoc* oficial, que su uso estaba muy difundido y era aprovechado incluso por el hombre común para su uso personal, lo que se vería confirmado por la continuidad de su empleo aún en tiempos modernos entre los pastores de la sierra peruana (Radicati di Primeglio 2006: 134) y por el hecho de que los neófitos indígenas utilizaran estos artefactos en tiempos coloniales para aprender la doctrina

cristiana y recordar los pecados antes de la confesión (Charles 2013: 168). No obstante, su uso entre los pastores podría explicarse si lo relacionamos con la existencia de quipus reservados para diferentes géneros de cosas, que no siempre remitían a un *quipucamayoc* oficial sino más bien a cualquier otro funcionario que también manipulara quipus (muy probablemente específicos), los cuales debieron ser más sencillos.⁵

Otro importante tema de debate concierne a la propia naturaleza de los quipus, si estos representaron un medio de registro estandarizado o si, más bien, existieron múltiples variantes regionales y locales que impedían que el contenido de los quipus fuera comprensible para *quipucamayos* ajenos a la tradición de los especialistas que los habían fabricado (Curatola y Puente 2013: 17). Este tema ha sido aclarado en cierta medida por John Topic quien sostiene que, al haber sido manipulados por funcionarios pertenecientes a distintos niveles de jerarquía del aparato administrativo inca, los quipus debieron encontrarse al menos parcialmente estandarizados para llegar a constituir una herramienta burocrática efectiva. Podría reconocerse cierto grado de estandarización en los dos tipos básicos de quipus incaicos identificables, ya que unos contenían datos claramente cuantitativos y otros presentan nudos que parecen haber operado como etiquetas.

En sí, el nivel de estandarización observado debió permitir que, al menos en el caso de los quipus cuantitativos elaborados por un funcionario, pudieran ser leídos por otros agentes con un conocimiento básico acerca de las categorías de información almacenadas en los quipus (Topic 2013: 44). Estos dos tipos de quipus guardarían directa relación con las dos clases de *quipucamayos* que parecen haber existido en el Imperio Inca: aquellos comparables a nuestros contadores y los que se desempeñaban como historiadores y juristas (Radicati di Primeglio 2006: 136), una distinción ya advertida por el Inca Garcilaso, quien expresó: “eligieron historiadores y contadores que llamaron *quipucamayus*, que es el que tiene cargo de los nudos” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26).

Los funcionarios *quipucamayos*, según parece, debieron ser nombrados como parte de un cuerpo burocrático a cargo de la información y la comunicación⁶, por con-

⁵ Como ya ha sido indicado por Martii Pärssinen (2004: 36), un *quipucamayoc* a cargo de las llamas de los incas no necesitaba dominar el sistema completo debido a su gran complejidad, esta tarea de veía reservada para los quipucamayos oficiales.

⁶ El término compuesto “oficial contador” registrado por los cronistas, según se infiere a partir de la revisión de diccionarios antiguos, no parecen haberse referido a un simple “contador” de pueblo sino más bien a un funcionario nombrado por el propio Inca (Moscovich 2014: 103).

siguiente, eran personas seleccionadas por contar con las calificaciones necesarias para cumplir las tareas que les eran encomendadas (Topic 2013: 36).

Al parecer, el nombramiento de estos funcionarios podía verse sujeto a ciertas variaciones, ya que los “*quipucamayos* historiadores” seguían un proceso hereditario (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26-27; Oliva 1998 [1631]: 37) inexistente entre los “*quipucamayos* contadores” (Radicati di Primeglio 2006: 137); en ambos casos, sin embargo, el oficio era asumido de generación en generación, con *quipucamayos* iniciando a otros nuevos (Cobo 1890-1893 [1653], III: 296; Molina 2008 [1575]: 18), enseñanza que debió ser impartida en escuelas especiales (Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548). Existían, asimismo, jóvenes emparentados con la alta jerarquía que, tras capacitarse en el Cusco como *quipucamayos* y finalizar sus estudios, eran designados para el gobierno de alguna provincia (Murúa 2001 [1615]: 363-365).

Los personajes que denominamos “*quipucamayos* oficiales” corresponden a los funcionarios principales, en tanto que bajo la denominación “especializados” se agruparía a otros funcionarios que también manejaban quipus; entre estos últimos, “cada qual tenían repartido su género de materia” (Calancha 1974-1981 [1638], I: 205). Esta especialización originaba el uso de distintos quipus según los diferentes géneros de cosas que registraban (Cobo 1890-1893 [1653], III: 296; Murúa 2001 [1616]: 362), constituyendo lo que podría identificarse como “quipus específicos” (Pärssinen 2003: 48).

En el caso de los quipus históricos, además de una especialización de acuerdo a su lugar de uso (Radicati di Primeglio 2006: 136), es posible que “cada provincia como tenía propio lenguaje nativo, también tenía nuevo modo de quipu y nueva razón dello” (Murúa 2001 [1616]: 361); asimismo, como lo sugiere Carmen Arellano (1999: 257), pudieron existir varias formas de estandarización de los quipus según las provincias, regiones o grupos étnicos donde “todos tenían unos mismos registros” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25). Quizás las variaciones existentes entre los dos tipos de quipus, sus correspondientes *quipucamayos* y las especializaciones experimentadas por cada uno de ellos, los habrían hecho incomprensibles para los *quipucamayos* ajenos a una tradición distinta; a esto se habría referido el jesuita Bernabé Cobo cuando expresó que los *quipucamayos* no “entendían los unos los registros

y memoriales de los otros” (Cobo 1890-1893 [1653], III: 296).

La existencia de una estandarización según los niveles en que los quipus eran utilizados, sugerida por Arellano (1999: 257), ya fuera a nivel estatal o regional, local o doméstico, parece menos probable, ya que según los cronistas, en cada pueblo, toda persona que tuviera una función oficial, se valía de los quipus para consignar en ellos los datos referentes a su labor; estos artefactos eran entregados posteriormente a *quipucamayos* pertenecientes a una jerarquía superior con el objetivo de que centralizaran las informaciones y levantaran los quipus generales para las grandes unidades administrativas (Radicati di Primeglio 2006: 136).

En lo que respecta a los distintos niveles de encargados de quipus, la secuencia que debió existir en todas las provincias del Imperio Inca se habría iniciado con los “contadores” locales, que registraban información relativa a comunidades inmediatas, hasta llegar a los funcionarios que acopiaban información procedente de numerosos “contadores” locales (Urton 2007: 15); por consiguiente, los quipus debían de poseer, al menos, cierto grado de estandarización.

El Estado Inca habría dispuesto que cada pueblo y cada *ayllu* (Murúa 2001 [1616]: 361), “cada ciudad y villa, y pueblos de indios” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 361 [363]), tuviera su “contador” y guardara “su cuenta de por sí y cada metrópoli la de su distrito” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 24) en todas las provincias (Casas 1892 [1558]: 196; Cieza de León 2005 [1553]: 323; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26; Molina 1947 [1575]: 125; Murúa 2001 [1616]: 361; Santillán 1989 [1563]: 42).

En lo que respecta al número de *quipucamayos* presentes en cada pueblo, se afirma que había muchos, que “siempre hay en los aposentos tantos contadores como en él hay señores” (Cieza de León 2005 [1553]: 324). El cronista Garcilaso de la Vega brinda más detalles sobre el tema: “habían de ser en cada pueblo conforme a los vecinos de él, que por muy pequeño que fuese el pueblo, había de haber cuatro, y de allí arriba hasta veinte y treinta [...] y aunque [...] bastaba que hubiera un contador o escribano, querían los incas que hubiese muchos en cada pueblo y en cada facultad [...]” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25).

De otro lado, según aparece consignado en los dibujos y las descripciones hechas por el cronista Felipe Guaman Poma al referirse a los diversos funcionarios

y oficiales incaicos que utilizaban quipus (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351], 359[361], 361[363]), la diferencia entre ellos no se veía reflejada solamente en sus nombre, rango o especialidad, sino también en su localización dentro del imperio (Moscovich 2014: 108-113).

Los que tenían a su cargo las cuentas de un pueblo, conocidos como *llactacamayos* o *marcacamayos* (Betanzos 1880 [1551]: 86; Casas 1892 [1558]: 197; Murúa 2001 [1616]: 361), eran categorizados como un “teniente y contador menor” (Casas 1892 [1558]: 197) o un “escribano de cabildo y contador menor” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361] y 361[363]); estos daban cuenta al “contador mayor” (Casas 1892 [1558]: 196; Cobo 1890-1893 [1653], III: 295; Guaman Poma 2008 [1615], I: 361[363]) que administraba desde el asiento principal en la cabeza de provincia. Posteriormente, la información era transmitida al Cusco, donde había un *quipucamayoc* por cada *suyu*, a quien llamaban *vilca camayoc* (Molina 2008 [1575]: 125) o *suyuyuc* “administrador de provincias” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351]), estos finalmente remitían los registros al *Tabuantinsuyu quipoc*, quien era “vocero de los reyes Incas de las cuatro provincias del Imperio y Contador Principal” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361]).

Según lo anota Pedro Gutiérrez de Santa Clara, los *quipucamayos* “tenían grandes montones de estas cuentas ó ñudos en unos aposentos á manera de registros [...] de manera que el que quería saber algo, no lo hacía más de yrse á los que tenían este officio y les preguntaban [...] luego mostraba muchos cuypos [sic] ó cordones y sacaba de entre ellos el que había menester, por el cual y por los ñudos daba cuenta y razón de todo lo que le preguntaban” (Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548). Estos archivos son descritos como “casas públicas” (Radicati di Primeglio 2006: 136) llenas de quipus (Casas 1892 [1558]: 198).

Todo lo señalado acerca de los *quipucamayos* resulta de gran utilidad al abordar el caso de Huaycán de Cieneguilla y algunos otros comparables que cuentan con quipus asociados a contextos funerarios; esta información constituye un punto de partida en el análisis de la categoría *quipucamayoc* mencionada recurrentemente por los cronistas que escribieron sobre los incas.

Metodología

Se realizó un análisis funerario bajo la premisa de que las ofrendas que acompañan a los muertos son diagnósticas para interpretar sus situaciones sociopolíticas y las ocupaciones que tuvieron en vida, al mismo tiempo que permiten conocer los rituales vinculados a su disposición final. El ajuar funerario podría incluir artefactos personales y herramientas de oficio que confirmen el estatus social del individuo estudiado; en este último caso, las herramientas deberían presentar huellas de uso o encontrarse asociadas a productos a medio terminar (Cornejo 1999: 373).

Como suele realizarse en los estudios destinados a establecer patrones funerarios, fueron analizados los componentes arquitectónicos de la tumba, el número, disposición y orientación de los cuerpos, la edad y sexo de los individuos depositados, y la cantidad, calidad y ubicación del ajuar. La información obtenida permitió establecer la ubicación cronológica del contexto. Adicionalmente, se tuvieron en consideración las variables propuestas por Carol Mackey (1970, 1990) para la investigación de quipus procedentes de contextos funerarios, a estas hemos sumado dos nuevas que también podrían extenderse a los otros casos:

1. Procedencia del material (Mackey 1970, 1990), para saber la función de los sitios donde los quipus fueron hallados (Mackey 1990).
2. Procedencia al interior del sitio, para conocer la función del componente del sitio al que estuvieron asociados los quipus.
3. Contexto de deposición de los quipus, que permitirá conocer la actividad final a la que estuvieron vinculados.
4. Asociaciones arqueológicas (Mackey 1970, 1990), que en el caso de las tumbas con quipus, podrían ayudar a establecer el rango de un posible *quipucamayoc* (Mackey 1990).
5. Estilo y técnica de manufactura de los quipus, que podrían vincular los materiales a un solo *quipucamayoc* (Mackey 1990).

Huaycán de Cieneguilla

El sitio arqueológico Huaycán se encuentra ubicado en el distrito de Cieneguilla, al este de la ciudad de Lima, en la margen izquierda del río Lurín (figura 4).

Se trata de un asentamiento que floreció entre los periodos Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) como sede del curacazgo de Huaycán (Cornejo 1999: 31), perteneciente al señorío Ychsma; tras ser incorporado al Tawantinsuyu, el asentamiento fue convertido en un centro administrativo local de la provincia inca de Pachacamac, también denominada provincia de Ychsma. Localizado cerca del límite entre el valle bajo y medio del río Lurín (a unos 500 msnm), Huaycán de Cieneguilla era el lugar por donde pasaba parte de la red vial inca, el denominado tramo Xauxa-Pachacamac que conectaba dos cabezas de provincia: Pachacamac en la costa y Hatun Xauxa en la sierra (esta última integrada físicamente al Qhapaq Ñan), una importante ruta comercial y religiosa que unía al oráculo Pachacamac con el *apu* Pariacaca.

Contextualización de la tumba con quipus

Como parte de las investigaciones referidas, se intervino el área nuclear (Sector II) de Huaycán de Cieneguilla mediante la excavación de un grupo de unidades en el Conjunto H (Hornacinas), destacando entre todas ellas la H1-23A-01 (Bardales 2014: 46-49) por haber sido excavada al interior de una de las tres tumbas alineadas que conforman el mausoleo del denominado “Recinto Necrológico” (Negro 1977: 225-226); esta unidad arquitectónica, funcionalmente especializada y ligada a rituales de culto a los ancestros, cuenta con dos componentes principales: un patio y un mausoleo (figura 5).

Aunque todas las tumbas se encontraban saqueadas, se eligió aquella localizada en el extremo Este por presentar superficialmente, en su interior, la mayor cantidad de material cultural recuperable, a diferencia de las otras cámaras funerarias vecinas que se encontraban prácticamente limpias (figura 6).⁷

El interior de la tumba fue totalmente excavado hasta dar con el piso de la cámara funeraria. Se logró definir tres niveles de deposición en los que se hallaron diversos restos culturales, correspondientes al fardo y a parte del ajuar funerario. El material óseo humano recuperado se encontraba desarticulado. Pudieron rescatarse, además, ciertos materiales enteros, resaltando entre ellos un quero de madera en miniatura decorado con diseños geométricos incisos, un ejemplar completo de *Spondylus*, tres mates con su interior relleno de algodón, un conjunto de husos de madera, una diminuta espada de tejedor hecha en madera y una pequeña olla de cerámica con diseños de serpientes en alto relieve. Finalmente, por debajo de todos los materiales y en contacto con el piso, se encontró lo que parecía corresponder a la base del fardo (Bardales 2014: 47), pero que, tras ser levantada y sometida a un proceso de apertura, llegó a identificarse como un “paquete de ofrendas”.

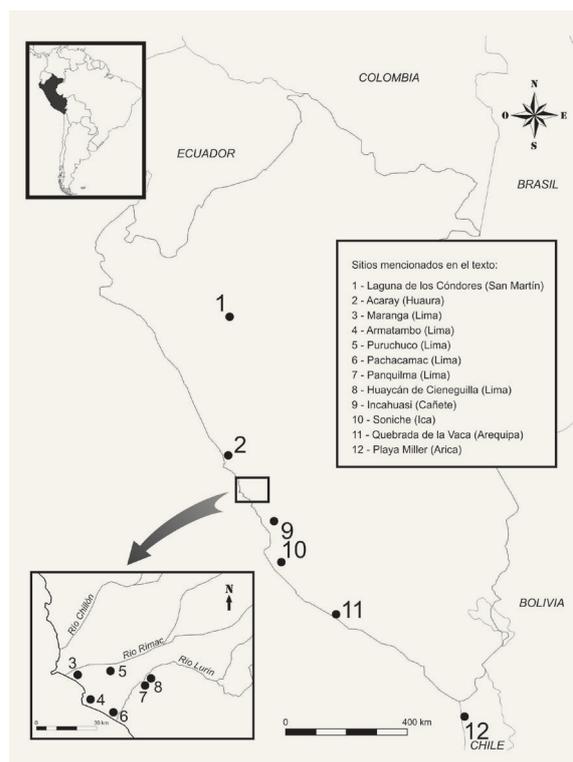


Figura 4. Ubicación de Huaycán de Cieneguilla y de otros sitios con contextos funerarios de filiación inca mencionados en el texto

⁷ La tumba intervenida, a pesar de haber mostrado mayor evidencia de material recuperable, tenía un mayor grado de afectación en su arquitectura a causa del vandalismo, presentando un gran forado en su frontis.

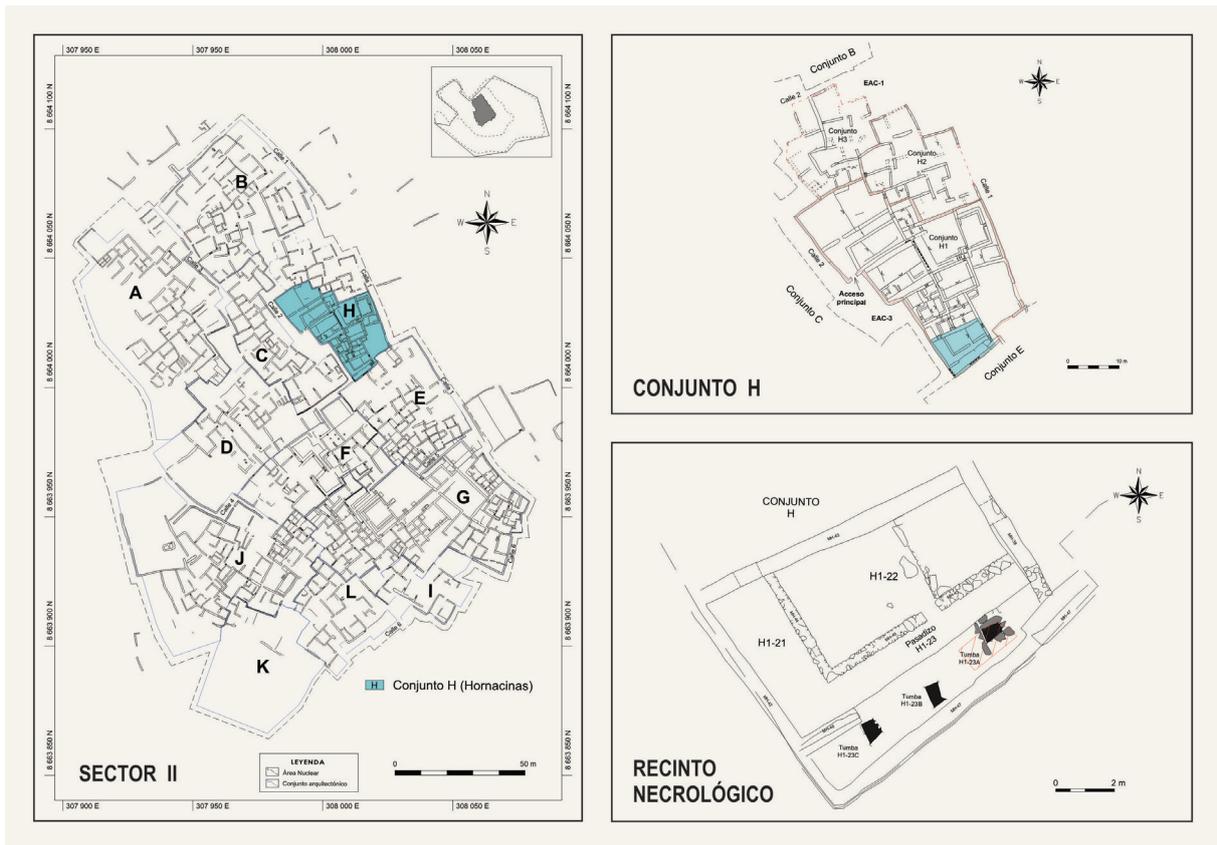


Figura 5. Izquierda: plano del Sector II, como área nuclear del sitio, con la ubicación del Conjunto H y demás conjuntos. Derecha-arriba: detalle del Conjunto H (Conjunto de las Hornacinas), con la ubicación del "Recinto Necrológico". Derecha-abajo: detalle del "Recinto Necrológico" con la ubicación del mausoleo

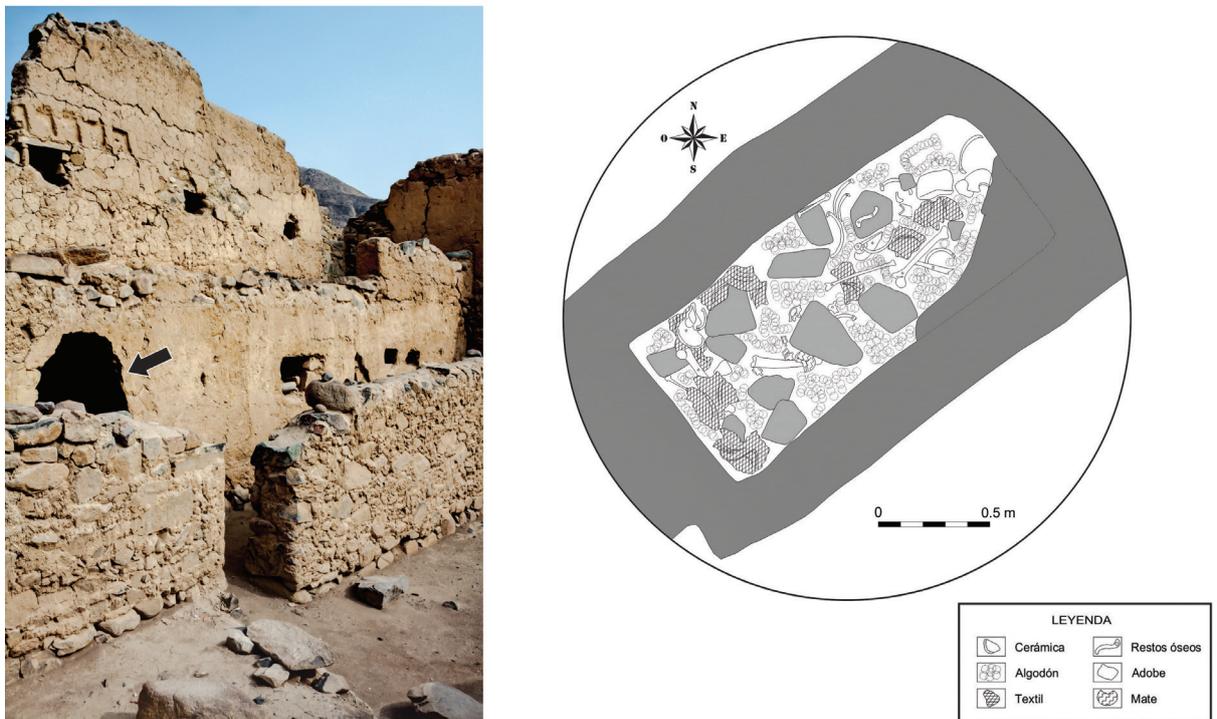


Figura 6. Izquierda: frontis del mausoleo con las tres tumbas, indicándose con una flecha la intervenida; derecha: planta del nivel superficial del interior de la tumba intervenida

Análisis del contenido de la tumba

Si bien el contexto funerario asociado a los quipus de Huaycán de Cieneguilla había sido alterado antes de su excavación, pudo reconocerse que una mínima porción de su contenido (el paquete de ofrendas recuperado) se encontraba intacto. El resto de sus asociaciones, aunque constituían evidencias fragmentadas, nos permitirían tener una mejor idea sobre el contexto en su conjunto; de este modo, se buscó interpretar el ajuar funerario en términos del nivel de estatus y la ocupación de su portador.

Los restos óseos humanos recuperados correspondían a individuos incompletos y mezclados; algunos evidenciaban haber estado expuestos al sol y a la intemperie. Si bien un análisis preliminar identificó la existencia de tres individuos, dos adultos y un niño, cuyos sexos no pudieron ser establecidos (Bardales 2014: 48), exámenes exhaustivos posteriores (Tomasto 2015) permitieron determinar que, en realidad, los restos pertenecían a un mínimo de 6 individuos: tres adultos (uno de sexo no determinado, una mujer de 25 a 30 años y otra de 30 a 35 años) y tres subadultos de sexo no determinado (un feto de 30 semanas de gestación, un niño de 1 a 2 años de edad y un/a individuo juvenil de 12 a 18 años de edad). En el caso de los adultos, sus piezas dentales posteriores presentaban una alta frecuencia de caries cervicales-bucuales, sugiriendo el consumo de coca; además, una de las dos mujeres tenía osteítis en las tibias, inflamación a los huesos de origen generalmente infeccioso bacteriano.

En lo que respecta al material textil, en su mayoría fue recuperado en estado fragmentario, siendo prácticamente imposible relacionarlo con algún tipo de prenda, al no mostrar claras evidencias sobre su uso o función. Solo uno de estos fragmentos pudo definirse como un probable taparrabo (*wara* en quechua) que, como sabemos, fue de uso exclusivo de los varones, evidencia que permitiría identificar al adulto de sexo no determinado como masculino. Desde el punto de vista técnico, el análisis estableció que el corpus total de los restos textiles corresponde a tejidos llanos elaborados de algodón, algunos con decoración listada, muchos de ellos confeccionados mediante remiendos que reutilizaban partes de otros tejidos, todo con fines funerarios (Carranza 2015); estos tejidos eran aprovechados como envolturas del individuo que eran sucesivamente rellenadas con algodón hasta lograr el paquete.

La naturaleza fragmentaria del corpus textil analizado posiblemente sea resultado del vandalismo de los saqueadores. La existencia de estos restos, sin embargo, no descarta que como parte del ajuar pudieran haber estado presentes algunos tejidos finos decorados que habrían sido sustraídos por los huaqueros. Un caso excepcional lo constituye

un único fragmento de tejido confeccionado con fibra de camélido que exhibe decoración de rombos. A partir del último análisis de una muestra de tejidos del sitio, recuperadas durante las temporadas 2007-2011 y 2015 (Carranza 2015), sabemos que las fibras de algodón y el pelo de camélido resultan ser las predominantes y que, en el conteo entre ambas, las primeras suelen ser más abundantes, existiendo en el caso de los tejidos no decorados una diferencia de 75.31% en algodón frente a un 15.19% en pelo de camélido. Esta situación contrasta con el planteamiento de Miguel Cornejo (1999: 401), según el cual, existió una mayor popularidad en el uso de fibras de camélido en los valles medios mientras que en la costa primaba el uso del algodón. A pesar de ubicarse cerca del límite entre el valle bajo y medio del río Lurín, Huaycán de Cieneguilla ha sido considerado un sitio representativo del valle medio; aquí el algodón continúa siendo el material predominante y la fibra de camélido constituiría una materia prima “suntuaria” (Jiménez 2003: 6), como aparentemente sucedía en la costa de la provincia inca de Pachacamac, donde esta fibra se ve generalmente asociada a actividades y tumbas de alta jerarquía (Cornejo 1999: 403).

En lo que respecta al paquete de ofrendas, el único que no se encontró disturbado, contenía materiales diversos, algunos de los cuales podrían encontrarse relacionados entre sí dadas sus características (Carranza 2015). Todo el contenido fue depositado en dos paños llanos de algodón que aparecieron incompletos, estos fueron confeccionados mediante remiendos; acto seguido se colocaron rellenos de algodón con sus pepas y, finalmente, según lo sugieren algunas soguillas recuperadas, el envoltorio fue amarrado. El paquete incluyó 24 elementos (Landa 2013), entre ellos, elementos de cobertura (amarre y envoltura) y relleno, además del propio contenido (tabla 2, foto 1), que por su disposición parece haber sido acomodado siguiendo un orden preestablecido. Al iniciarse la apertura del paquete se hallaron los elementos más externos, aquellos que configuraban su corteza, estos incluían el posible relleno, la envoltura textil y el amarre. Inmediatamente después apareció todo el contenido, que resultó ser muy diverso, listándose los siguientes materiales: un costurero con todos sus implementos, una valva de concha *Spondylus*, cuatro bolsitas con contenido vegetal (dos de ellas con maní y las otras aún no identificadas), restos de tres hondas en fibra vegetal y, lo más destacable, un conjunto de quipus. Cada uno de estos últimos se encontraba enrollado o envuelto a la usanza de cómo eran guardados, es decir, con el extremo del cordón principal (que es más largo que el inicial) envolviendo las cuerdas colgantes, formando así un quipu enrollado (Rojas 2014b).

Tabla 2. Lista de elementos recuperados del "paquete de ofrendas".

| Elemento | Espécimen | Descripción | Función | |
|-------------|----------------------------|---|---|--------------------------|
| Elemento 1 | | Motas de algodón país con pepas | Posible relleno | |
| Elemento 2 | | Fragmentos de soguilla de fibra vegetal | Posible amarre del envoltorio del paquete | |
| Elemento 3 | | Conglomerado textil de dos paños llanos de algodón cosidos. Parece continuar como el Elemento 6 | Envoltorio del paquete | |
| Elemento 4 | | Paño llano de algodón | Envoltorio del paquete | |
| Elemento 5 | Costurero de fibra vegetal | Espécimen A | Espada de tejedor de madera | |
| | | Espécimen B | Huso de madera | |
| | | Espécimen C | Seis husos de madera | |
| | | Espécimen D | Tres husos de madera con <i>piruros</i> de cerámica | |
| | | Espécimen E | Paño llano de algodón | Envoltorio del costurero |
| | | Espécimen F | Tres husos de madera con algodón hilado | |
| | | Espécimen G | Mota de algodón sin pepas | |
| Elemento 6 | | Conglomerado textil de un paño llano de algodón. Parece ser parte del Elemento 3 | Envoltorio del paquete | |
| Elemento 7 | | Bolsita llana de algodón conteniendo maní | | |
| Elemento 8 | | Valva de <i>Spondylus</i> | | |
| Elemento 9 | | Bolsita llana de algodón con contenido no identificado | | |
| Elemento 10 | | Quipu de algodón | | |
| Elemento 11 | | Quipu de algodón | | |
| Elemento 12 | | Quipu de algodón | | |
| Elemento 13 | | Quipu de algodón | | |
| Elemento 14 | | Quipu de algodón | | |
| Elemento 15 | | Quipu de algodón | | |
| Elemento 16 | Espécimen A | Restos de cabello | | |
| | Espécimen B | Fragmento de honda de fibra vegetal y fibra de camélido | | |
| | Espécimen C | Cordoncillo de fibra vegetal | | |
| Elemento 17 | | Honda de fibra vegetal | | |
| Elemento 18 | | Quipu de algodón | | |

| Elemento | Espécimen | Descripción | Función |
|-------------|-----------|--|-----------------------------|
| Elemento 19 | | Quipu de algodón | |
| Elemento 20 | | Quipu de algodón | |
| Elemento 21 | | Honda de fibra vegetal | |
| Elemento 22 | | Dos bolsitas llanas de algodón, una conteniendo maní y la otra un material no identificado | |
| Elemento 23 | | Motas de algodón país con pepas | Posible relleno del paquete |
| Elemento 24 | | Fibra vegetal tejida | |



Foto 1. Apertura del "paquete de ofrendas". Arriba: ubicación de los primeros artículos, entre ellos el costurero y la valva de *Spondylus*; abajo: al retirarse ambos elementos, se aprecia que los quipus ocupan buena parte de su contenido

El contexto del paquete funerario presenta ciertos elementos que probablemente estén asociados por su funcionalidad o simbolismo (Carranza 2015). Entre ellos,

se encuentran los elementos suntuarios de alto valor simbólico y de estatus social, como el *Spondylus* (*mullu* en quechua)⁸, que en este caso es de la variedad *princeps*, y las hondas (*warak'a* en quechua) que, se sabe, también fueron usadas como tocados (Frame *et al.* 2004: 845). Esto último queda confirmado por el hallazgo, en la misma tumba, de un fragmento de cerámica escultórica con el rostro de un personaje en cuya cabeza lleva una honda a manera de tocado.

Otras muestras de *Spondylus princeps* fueron recuperadas en la tumba al exterior del paquete. Una de ellas corresponde a un ejemplar entero con sus dos valvas, mientras que otra fue trabajada bajo la forma de cuentas unidas mediante una pita, formando posiblemente parte de una chaquiras o quizás cosidas decorativamente a una tela. Cabe destacar el valor cronológico que posee el *mullu* en los períodos tardíos, debido a que su presencia es diferencial sobre todo en los contextos funerarios, encontrándose restringido a las clases gobernantes o de alto estatus en los ajuares *ychsma* (Díaz 2004: 590; Frame *et al.* 2004: 849), y siendo abundante en los contextos posteriores pertenecientes a la época Inca (Díaz 2004: 590; Guerrero 2004: 163); en los contextos funerarios, el mayor prestigio recaería en los *Spondylus* trabajados (Frame *et al.* 2004: 849).

Al interior del paquete, otro par de elementos que posiblemente estuvieron relacionados son el conjunto de quipus y el costurero con todas sus herramientas textiles (foto 2), conformadas por: espadas de tejedor, husos con *piruro*, husos con hilo de algodón y motas de algodón en estado de torta (despepitado y peinado), evidencia que lleva a preguntarse si era el propio *quipucamayoc* quien elaboraba

⁸ Proveniente de las aguas cálidas de la costa del actual Ecuador, este molusco fue altamente valorado por distintas sociedades a lo largo de la historia andina; en los sitios arqueológicos, aparece restringido a los contextos funerarios o a las ofrendas (Eeckhout 2004: 29-30).

el artefacto que le servía para el registro (Arellano 1999: 257). En general, el proceso de producción textil se inicia con la recolección, limpieza, selección y ordenamiento de las fibras para formar una mecha, que posteriormente será torcida para otorgarle resistencia y finura al hilado resultante, dependiendo del uso y el tipo de prenda que se confeccionará (Brugnoli *et al.* 2006: 13).

En el proceso de manufactura del quipu, estos primeros pasos son realizados hasta lograr una estructura de un solo sistema de elementos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en el proceso de manufactura del quipu debe distinguirse la construcción del soporte del proceso de registro del contenido, el cual consta de diez pasos constructivos en el modelo propuesto por Alejo Rojas (2014b). Por el momento, sólo nos interesa los pasos para la construcción del soporte, es decir los cinco primeros: 1. La materia prima; 2. El hilado; 3. El teñido; 4. La torsión y 5. El anclaje. En lo que respecta a la materia prima con que fueron confeccionados los quipus del contexto analizado, se optó por el algodón (Carranza 2015; Rojas 2014a; Rojas *et al.* 2013), acorde con la disponibilidad de la zona al ser este material propio de la región cálida, confirmando la probable relación existente con el contenido del costurero, ya que en su interior se contó con instrumentos para el hilado, entre ellos husos de madera con hilos de algodón, además de motas de algodón sin pepa. Las motas de algodón serían la materia prima para el hilado, mientras que los hilos en los husos son el resultado de este proceso de conversión; el hilo se forma por torsión mediante el empleo de un huso (eje) y un tortero (peso). El producto obtenido, el hilo (cordoncillo), es la unidad constructiva del quipu y generalmente se compone de dos elementos torcidos que forman el cordón. Con relación al tercer paso (teñido), destinado a dotar de color al hilo, se ha determinado en la muestra la presencia de cuerdas teñidas, pero se presume que, en su mayor parte, el color mostrado en cada uno de los ejemplares es el color natural en sus posibilidades cromáticas (algodón país), situación observada también en los elementos hallados al interior del costurero. Finalmente, los pasos torsión y anclaje implican la manipulación de sistemas de elementos individuales en la elaboración de un tejido. Por ello, resulta extraño encontrar al interior del costurero una espada de tejedor, herramienta asociada normalmente a la técnica del tejido a telar, el cual generalmente produce estructuras con más de un sistema de elementos, ya sea de urdimbres o de tramas. Por la dimensión pequeña de la

espada (largo: 23.2 centímetros; ancho: 3.3 centímetros; espesor: 0.4 centímetros), pensamos que podría haber estado relacionada a un telar de cintura, artefacto liviano y portátil, con el que se pueden producir una multiplicidad de estructuras. Sin embargo, este instrumento sólo permite hacer piezas angostas y largas, como fajas, bandas o telas de pequeño o mediano formato (Brugnoli *et al.* 2006: 14).



Foto 2. Costurero recuperado al interior del paquete funerario. Arriba: al momento de ser abierto; abajo: muestra de todo su contenido textil

El conjunto de quipus contenido en el paquete funerario representa, en esencia, la colección de quipus de Huaycán de Cieneguilla dada a conocer a los medios (Ramos 2015a); otro espécimen (14-6/2014), un pequeño ejemplar de quipu enrollado⁹ (foto 4f), no procede del contexto de la tumba, fue recuperado el año 2015 durante una intervención de conservación en el Conjunto B del Sector II, al momento de descombrar la esquina suroeste del Recinto B-04. Los quipus recuperados en la tumba fueron denominados “elementos”, equivalentes en este caso a registros textiles (Rojas *et al.* 2013); se contabilizaron nueve elementos, cada uno de los

⁹ El ejemplar referido considera la cuerda principal que enrolla a un conjunto de cuerdas colgantes con presencia de algunos nudos.

cuales no necesariamente corresponde a un solo espécimen o pieza. Así, la colección incluyó ocho quipus completos o casi completos (especímenes 10B, 12, 13, 14A2b, 14B, 15, 18 y 19, foto 3) y hasta 20 fragmentos, generalmente pequeños, su-

mando un total de 28 especímenes (Rojas 2014a), estos presentan atributos propios de la manufactura inca y el contenido exhibe convenciones canónicas propias de esta época y sociedad (Rojas *et al.* 2013).

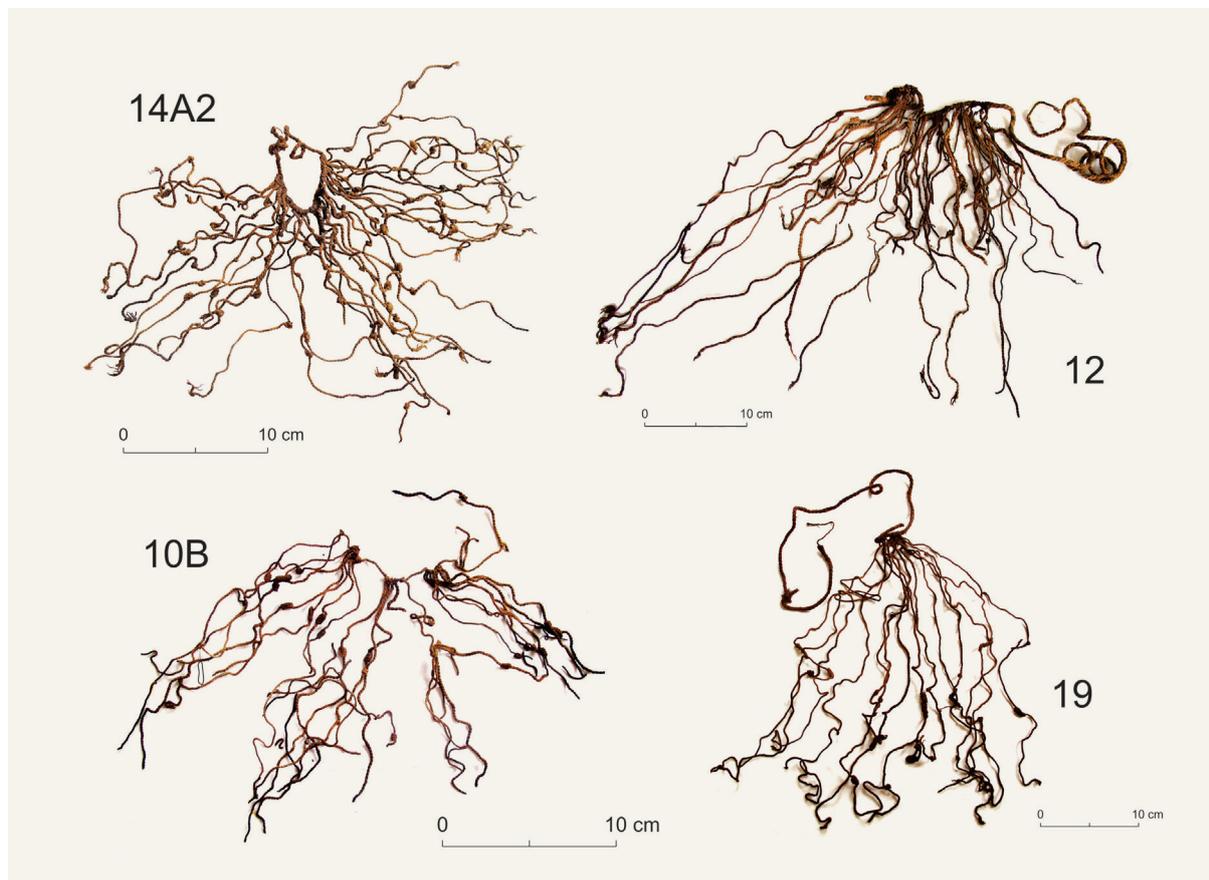


Foto 3. Cuatro ejemplares de quipus incas de la Colección Huaycán de Cieneguilla

Otros elementos vinculados a la labor textil fueron recuperados como parte del contenido de la tumba: materia prima consistente en algodón país (sin despepitar) colocado dentro de cuencos de mate e implementos para el hilado (14 husos de madera) y tejido en telar (una pequeña espada de tejedor).

Entre todos los materiales recuperados en la tumba, el vaso tipo quero podría ser considerado el elemento más importante del contexto. Estilísticamente pertenece al tipo Inciso según la tipología de vasos de madera postulada por John Rowe (1961), cronológicamente asignable al período incaico temprano, a diferencia de los queros policromos correspondientes al período colonial. En la sociedad inca, estos vasos constituían piezas diplomáticas de prestigio, su presencia en los contextos funerarios acompañando

a los difuntos indicaría el rango y la posición que habrían tenido los individuos en vida (Ramos 2015b; Ziolkowski 1979).

Aún resulta desconocida la función que habrían cumplido en los contextos funerarios las semillas de *Nectandra sp.*, el *ishpingo* de las crónicas. Debido a su profundo olor, se ha propuesto que podrían haber sido utilizadas durante el proceso de enfardeado (Eeckhout 2004: 31; 2006: 189); asimismo, que las habrían empleado los oficiantes de Pachacamac en sus rituales (Eeckhout 2006: 187). Las crónicas resaltan el valor medicinal de estas semillas debido a los efectos psicoactivos que producen, los cuales, dependiendo de la cantidad absorbida, podían llegar a ser analgésicos, alucinógenos o mortales. Sin embargo, su recurrente aparición en contextos especiales sugiere que participaban en las prácticas ri-

tuales de la elite (Eeckhout 2006: 184); esto último quizás debido a su hábitat de procedencia, la vertiente oriental de los Andes, que las habría convertido en un producto exótico y con un alto valor como medio de intercambio, quizás similar al otorgado al *Spondylus* (Eeckhout 2006: 189).

En lo que respecta a la cerámica asociada, se recuperó una pequeña cantidad de material, en su mayoría fragmentos llanos pertenecientes a pocas piezas completas, cantidad que concordaría con la baja densidad de vasijas registradas como ofrendas en los entierros del Horizonte Tardío, a diferencia de lo reportado en el período anterior (Guerrero 2004: 161-163). A estos fragmentos, correspondientes principalmente a vajilla de tipo utilitario de forma cerrada, entre ellas cántaros y ollas (usadas muy posiblemente para contener ofrendas alimenticias), le agregaríamos la pequeña olla decorada con serpientes aplicadas dispuestas en posición horizontal, decoración influenciado por los incas en la cerámica de estilo Ychsma del Horizonte Tardío (Guerrero 2004: 168-171). Además, otro material destacable asignado para este periodo, corresponde a un fragmento de botella que representa un rostro antropomorfo modelado, con pasta gris y acabado pulido, perteneciente al estilo Chimú-Inca.

Finalmente, tanto en el paquete funerario como en la propia tumba, fueron recuperados restos que podrían ser interpretados como ofrendas de alimentos que integraban el ajuar funerario. El paquete funerario contenía 4 bolsitas textiles, dos de ellas contenían maní¹⁰ y las otras dos material orgánico no determinado. Sin embargo, una mayor diversidad de especies alimenticias fue hallada en el resto de la tumba, estas incluían material botánico, malacológico, carcinológico (crustáceos) y óseo animal. Dentro del material botánico¹¹ predominan los restos de maní, además de algunos ejemplares de tusas de maíz y semillas de frejol, lúcuma y mate; el malacológico comprendía una mínima cantidad de choro común (*Anlacomya ater*) y macha (*Mesodesma donacium*); el carcinológico, más numeroso que los anteriores, se encuentra representado por el camarón de río (*Cryphiops caementarius*). Por último,

dentro del material óseo animal sobresale el cuy (*Capra porcellus*), identificándose también restos de llama (*Lama glama*).

Discusión

La filiación inca de los quipus de la Colección Huaycán de Cieneguilla ha quedado demostrada, no sólo a partir de los atributos de la manufactura y de las convenciones de contenido de los propios quipus, sino también por los distintos artefactos contenidos en la tumba. Las características de los materiales asociados, particularmente de la cerámica, han permitido asignar cronológicamente la producción y uso de estos quipus al Horizonte Tardío, mientras la forma de deposición como parte de un procedimiento ceremonial sería propia del período previo al contacto europeo en 1532 (Alejo Rojas. Comunicación personal, 2015).

El formalismo empleado durante la deposición de los quipus de Huaycán de Cieneguilla estaría reflejado en el modo final en que fueron colocados, acomodados dentro de un paquete textil junto a otros objetos manteniendo un orden aparente, misma operación que se habría repetido en la mayoría de contextos con quipus de vínculo funerario. Si bien algunos quipus recuperados en Puruchuco y Pachacamac (no funerario) han sido descritos como provenientes de contextos producidos por eventos de rápido abandono (Alejo Rojas. Comunicación personal, 2015), lo cierto es que ambos contextos parecen responder a eventos distintos de deposición. En el caso de Pachacamac, efectivamente, su diverso contenido fue encontrado completamente revuelto, enredado y sin orden al interior de un paquete de cuero de venado, dando la impresión de que al ser depositado “todo fue muy rápido: la colocación dentro del pellejo, su asegurado, la deposición para ocultarlo” (Bueno 1990: 100); el caso de Puruchuco sería distinto ya que, a pesar de no ser del todo claro con cuál de los tres fardos que integraban el contexto estuvo relacionado el hallazgo de quipus, en forma similar a lo ocurrido en Quebrada de la Vaca, formaría parte de un evento ceremonial.¹²

Según Radicati di Primeglio (citado en Arellano 1999: 230) los quipus eran guardados en bolsas que luego eran introducidas en vasijas de cerámica o canastas, esto

¹⁰ Según las primeras impresiones de la especialista Gabriela Bertone (comunicación personal, 2016), los maníes contenidos en el paquete funerario son de gran tamaño y podrían considerarse de primera calidad, ofrenda que viene a estar acorde con la jerarquía de la tumba.

¹¹ Dentro del material botánico sobresale en cantidad el algodón, que parece haber correspondido posiblemente al relleno del fardo, en caso no haya sido la materia prima de un potencial artesano(a) textil existente en esta tumba.

¹² La “Tumba Tardía” de Puruchuco comprende dos momentos, el primero ligado a la construcción de la estructura con los dos fardos más pequeños y el segundo a una reutilización de la estructura con la introducción de un gran fardo con falsa cabeza (Tabío 1969: 182; Villacorta 2004: 88). Es muy probable que los quipus se asociaran a este último.

ocurría solamente cuando eran almacenados, no sabemos si de manera provisional o para ser conservados permanentemente en los cuartos de depósito. Los casos estudiados más parecen corresponder a archivos registrados por algún *quipucamayoc* que estuvo en plena actividad, ya que muchos de los quipus hallados en contenedores se encontraban a medio hacer y estaban acompañados de otros artículos (algunos relacionados a la propia actividad), los casos más representativos serían Huaycán de Cieneguilla, Pachacamac¹³, Puruchuco y Quebrada de la Vaca. En los contenedores, los quipus fueron recuperados algunas veces enrollados, es decir, con la cuerda transversal enrollada sobre el quipu formado generalmente

un cono espiral, quedando así para ser guardados o transportados (Arellano 1999: 230); se puede inferir que los quipus se enrollaban cuando estaban terminados, ya que un quipu debe ser interpretado con las cuerdas extendidas y abiertas (Mackey 1990: 136). Esta modalidad de enrollado era empleada principalmente con los quipus de tamaño mediano a grande. Existía otra forma usual de enrollar los quipus de pequeñas dimensiones, formando una madeja envuelta por su cuerda principal (foto 4); la reducida dimensión de estos podría encontrar una explicación si estos conservaban registros temporales que luego eran trasladados a otros quipus más complejos (Díaz y Landa 2014: 159, 169).



Foto 4. Ejemplares de quipus inca enrollados procedentes de Armatambo (a y d) y Huaycán de Cieneguilla (b, c, e y f). A manera de espiral: a, b (Especimen 13) y c (Especimen 12); a manera de madeja: d, e (Especimen 19) y f (Especimen 14-6/2014)

¹³ En Pachacamac, el hallazgo de quipus mejor conocido fue realizado al interior de un paquete de piel de venado colocado dentro de una red de pesca, este constaba, entre otros objetos, de los siguientes artículos: nueve quipus enrollados (uno de ellos sin nudo), dos fragmentos de quipu, 25 cuerdas sueltas de quipu, dos valvas completas y tres fragmentos de *Spondylus*, dos pequeños caracoles marinos, cuatro semillas de *Nectandra sp.* y una honda (ver Urton 2014: 49, Apéndice II).

De otro lado, el elevado nivel social del personaje principal del contexto excavado en Huaycán de Cieneguilla, inicialmente propuesto, ha quedado demostrado por el ajuar funerario recuperado; lo mismo puede decirse de su aspecto ocupacional, pocas veces abordado en la interpretación de contextos arqueológicos similares. En gran medida, los quipus presentes en los contextos funerarios direccionan las interpretaciones sobre la ocupación del personaje al que acompañan, además de alejarlo del común de la gente, como ha venido sucediendo en muchos otros casos análogos. Como ya se advirtió, usualmente no se toma en cuenta la presencia de otros elementos en el ajuar funerario que permitirían definir con mayor precisión tipos y jerarquías ocupacionales o sociales.

Teniendo en cuenta todo el ajuar recuperado y la propia ubicación de la tumba muy al interior del Conjunto H (Hornacinas), un edificio de carácter palaciego, se ha podido determinar que se trataría de un curaca¹⁴ al servicio del Estado, quien estuvo encargado de la administración del asentamiento. Esta interpretación se encuentra sustentada no solo por el hallazgo de los quipus y la ubicación del contexto en un lugar restringido del edificio, sino también por el hallazgo de un quero de estilo Inca confeccionado de madera (Ramos 2015b), una pieza diplomática de prestigio que, en este caso, según la gradación de categorías de artefactos por materia prima (Bray 2008: 15-16), estaría destinada a un señor menor (Lizárraga 2009: 40). El personaje encontrado en Huaycán de Cieneguilla habría tenido un origen étnico local, según lo sugiere su asociación a cerámica de estilo Ychsma y su posible emparentamiento genético -al presentar una vértebra con una variación morfológica congénita- con uno de los individuos de otra tumba de filiación local (Tomasto 2015) hallada en el Conjunto F (Ornamentado).

El personaje principal perteneciente a esta tumba ha sido identificado como un funcionario estatal relacionado con la administración del asentamiento y, probablemente, con el poder extendido al curacazgo de Huaycán de Cieneguilla; esta ocupación se vio acompañada y complementada por otras destrezas, como el manejo y lectura de los quipus. Durante la Colonia, cualquier persona portadora de estos elementos era definida como *quipucamayoc*, sin distinguir otras funciones que podía cumplir; se propone entonces, a partir de la evidencia, que se trataría de un curaca con la habilidad del mane-

jo de los quipus, un probable “*curaca-quipucamayoc*”. Siguiendo la propuesta de Mónica Medelius (2011), este personaje podría compararse con el “*cacique-quipucamayoc*” del período colonial temprano del Perú, título dado por esta autora a las autoridades indígenas (caciques) cuando asumían el papel de *quipucamayoc* para dar cuenta de alguna cosa o hecho.

Medelius (2011: 8, 11) ha planteado que “ser *quipucamayoc* era una condición inherente para ser autoridad y ejercer un cargo administrativo, tanto en la época prehispánica como en la etapa colonial temprana”. Discrepo, sin embargo, de esta propuesta, ya que eran las personas de alta jerarquía (hijos de curacas principales y de orejones cercanos al Inca) quienes eran capacitadas en este oficio como parte de la formación para el gobierno político y la guerra que recibían en el Cusco durante cuatro años, aunque no siempre al finalizar sus estudios llegaban a ser designados para el gobierno de las provincias u oficios de guerra, pues sólo los más aptos, los muchachos que salían bien enseñados, eran los elegidos (Murúa 2001 [1616]: 363-365). Esta forma de acceder al poder era similar a la empleada para la sucesión de los señores y curacas, donde “todos los hijos de los caciques y señores principales, en siendo de edad de catorce a quince años, iban a servir al Inga y andaban con el y si salían hombres de bien y de cuidado, dabanle el cacicazgo de su padre” (Bandera 1968 [1557]: 507). Si los candidatos a obtener un curacazgo no se encontraban capacitados para ello, sucedía en el cargo el más apto, sin contemplar que fuese hijo o hermano del curaca muerto; por ello, con el fin de conservar su señorío, los señores escogían en vida entre los principales de su provincia el que fuese más hábil y de mejores costumbres, que luego era presentado al Inca para que lo confirmase (Santillán 1989 [1563]: 15-16). Vemos, entonces, que la condición para ejercer una autoridad o acceder a un cargo administrativo no pasaba por ser un *quipucamayoc*, ya que se entiende que el manejo y la lectura de los quipus era parte de su formación, sino más bien por ser hijo de un miembro de la alta jerarquía. Con la instauración de la administración española se continuó con este privilegio, como pudo ser observado por Kathryn Burns (2011: 673) en el Cusco colonial, en donde cada repartimiento habría tenido una escuela para niños, en particular hijos de curacas principales e indios ricos, para que aprendiesen a leer, escribir y hablar en lengua española, para luego de letrados, al-

¹⁴ Los curacas venían a ser los “príncipes naturales de los indios, y los que los gobiernan y mandan con muy gran concierto” (Matienco 1910 [1567]: 16), estos tomaban el nombre de sus decurias siendo así cómo se diferenciaban, pero “todos los que gobernaban de ciento para arriba [de indios], se decían comúnmente curacas” (Cobo 1890-1893 [1653], III: 232-233).

gunos de ellos llegasen a ser jueces de naturales en sus propias comunidades.

Proponemos entonces que, si se destinaba *quipucamayos* para la gobernación, es muy probable que para tal designación no fueran considerados los *quipucamayos* especializados con otra formación, sino únicamente los *quipucamayos* principales que cumplían cargos administrativos durante la época Inca llegando a ser *curacas-quipucamayos*; estos, durante la Colonia, habrían intentado mantenerse como autoridades y/o incorporarse en el nuevo aparato administrativo establecido bajo el rótulo de simples *quipucamayos* (Medelius 2011: 65).

Como hemos visto, la evidencia de Huaycán de Cieneguilla parece encontrarse vinculada a la figura de un *curaca-quipucamayoc*. No obstante, hay que considerar que pudiendo haber cumplido el cargo de curaca administrador del asentamiento como principal oficio (acompañado de su par dentro de la estructura social bipartita inca), el personaje estudiado podría haber actuado ocasionalmente como interpretador del quipu, ayudado por los otros funcionarios *quipucamayos* especializados (lo que quedaría de algún modo evidenciado con el hallazgo aislado del pequeño quipu del Conjunto B). Es posible, entonces, que uno de estos últimos controlara los rebaños de llamas y que correspondiera a uno de los “*llama miches* para que curen y sean buenos pastores, y tengan sus quipos” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351]). Esta situación parece haber ocurrido en el Subsector IIIC de Huaycán de Cieneguilla, donde están presentes algunos espacios amplios cercados por muros, a manera de corrales dominados por un recinto vinculado a un patio; esta última estructura arquitectónica podría ser identificada como la residencia del personaje encargado de los rebaños. Al morir, su casa le habría servido de tumba, por lo que se espera que también pudiera contener quipus.

De acuerdo a lo expuesto, estaríamos ante la presencia de *quipucamayos* principales y *quipucamayos* especializados, que se relacionarían con distintos niveles de jerarquía, como muchos de los oficios y servicios demandados por el Inca que estaban jerarquizados.

En la provincia inca de Pachacamac, sobre la base de un análisis preliminar de contextos funerarios, se ha defini-

do la existencia de 4 grupos sociales vinculados a 16 categorías ocupacionales (Cornejo 1999: 373-428). El cargo de *quipucamayoc* principal, al ser ocupado por curacas, puede ubicarse en el Grupo Social II, conformado por orejones cusqueños, sacerdotes y curacas locales y foráneos; estos podrían ser reconocidos por su vinculación con artículos suntuarios (orejeras, cerámica de estilo Inca-Cusco y otros productos serranos, etcétera) y por la ubicación de sus tumbas dentro de recintos sagrados, confirmando su alto estatus¹⁵. Los *quipucamayos* especializados, por su parte, podrían ubicarse en el Grupo Social III¹⁶, conformado por mitimaes y artesanos locales (plateros, orfebres, ceramistas, tejedores y *quipucamayos*), reconocidos a su vez por las herramientas usadas en la manufactura de sus productos.

Respecto a este punto, Martii Pärssinen (2003: 146) ha señalado que los *quipucamayos* pertenecían principalmente a la clase de los *yanas*¹⁷ que estaba dividida, a su vez, en diversas clases cuyo estatus y funciones variaban marcadamente; si bien bajo la categoría de *yanas* se agrupaba a los artesanos a tiempo completo y a los trabajadores especializados, como los *quipucamayos* del Grupo Social III, también se incluían algunos curacas y orejones (Pärssinen 2003: 146). En todos los casos, los *quipucamayos* principales habrían necesitado del servicio de los *quipucamayos* especializados para nutrirse de información, sirviéndose además de otros actores que les asistían en la construcción del soporte durante el proceso de manufactura del quipu, específicamente en los pasos de la elección de la materia prima y el hilado.

Es asimismo importante tener en cuenta, como lo ha resaltado Cornejo (1999: 402-403), que en términos productivos o de proceso de producción, el tejido es más complejo que el hilado y requiere de artesanos experimentados, no de jóvenes, adolescentes o niños, pues la actividad demanda conocimientos mayores y más complejos; el hilado, en contraparte, es un trabajo que puede ser realizado hasta por un niño. Además, es oportuno precisar que en el proceso textil también participaban varones adultos (figura 7), ya que no constituía una actividad circunscrita al ámbito femenino, como lo demuestran diversos pasajes de la crónica de Guaman Poma (*v.g.* 2008 [1615], I: 199 [201], 201 [203]).

¹⁵ En el Horizonte Tardío los entierros se agrupan en sectores definidos, a diferencia de la época anterior donde entierros de diversos estatus aparecen juntos (Guerrero 2004: 162).

¹⁶ Debe anotarse que Miguel Cornejo (1999: 373, tabla 210) sólo ubica *quipucamayos* de manera general en el Grupo Social III, sin hacer ninguna distinción entre ellos.

¹⁷ Por definición, los *yanas* o *yanaconas* eran en su mayor parte sirvientes o criados a tiempo completo, algunos de los cuales estaban destinados a los reyes incas y a los altos oficiales del Estado Inca o a la Iglesia, por lo cual pertenecían a un estatus alto (Pärssinen 2003: 146).



Figura 7. Imagen de hilanderos en la *Nueva corónica y buen gobierno* de Guaman Poma (2008 [1615], I: 57)

El contexto funerario de Huaycán de Cieneguilla asociado a los quipus incluyó un número mínimo de seis individuos, tres adultos y tres subadultos, por lo que nos encontraríamos ante un contexto funerario múltiple, es decir, una aglomeración de individuos realizada de manera simultánea, aunque también podría ser considerado un contexto funerario colectivo que era reabierto cada cierto tiempo, no para depositar un nuevo cuerpo como usualmente ocurre en estos casos (Díaz y Landa 2014: 152), sino para colocar nuevas ofrendas como parte de los rituales de culto a los ancestros, estas habrían sido ingresadas por un posible acceso en el techo de la tumba.

Si bien las alteraciones que afectaron al contexto impidieron reconocer con claridad cuál de los tres individuos adultos habría correspondido al personaje principal, el *curaca-quipucamayoc*, nos inclinamos por el individuo que en un primer momento fue caracterizado como de sexo no determinado, pero que, posteriormente, fue identificado como un individuo masculino. Sostenemos esta idea a pesar de que, en el caso de la provincia inca de Pachacamac, se consigne que el rol de curaca era asumido tanto por varones como por mujeres (Cornejo 1999: 426, tabla 253), situación que también ocurría con los

quipucamayoc dentro de la sociedad inca; como bien lo anota Felipe Guaman Poma, los individuos que pertenecían al rango de edad 50-70 años, varones *Puric Macho* y mujeres *Payacona* (Guaman Poma 2008 [1615], I: 197[199] y 218[220]), mientras servían a los principales “han de tener quipo y cuenta de todo ello” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 218[220]).¹⁸

Asumimos que los otros cinco individuos responderían a los acompañantes del *curaca-quipucamayoc* a la otra vida, su presencia y cantidad reflejarían el elevado nivel social del personaje principal, debemos tener en cuenta que el sacrificio de un adulto se valoraba más que el de un niño (Cornejo 1999: 365); por esto, la mayoría de los sacrificados (tres de los cinco individuos) corresponderían a sirvientes, dos mujeres adultas y un/a joven de sexo no determinado, y no a familiares cercanos (esposas o hijos). Es también importante destacar que dos de los acompañantes adultos fueron mujeres, uno de los obsequios más importantes entre los objetos de prestigio codiciados en la época Inca, como también lo eran las telas, metales, *millu*, llamas, entre otros (Pärssinen 2003: 143); según aparece registrado en la probanza de don Lorenzo Guamarica (1565), cacique del pueblo de Chimbo, los incas solían entregar a los señores locales como dádivas y sirvientes, en orden de importancia: “mujer[es] y [y]anaconas e ropas de vestir y ovejas [llamas] y otras cosas” (citado en Pärssinen 2003: 144). Sobre este punto, Guaman Poma (2008 [1615], I: 189[191]) enfatiza que cuanto más importante era el curaca, más mujeres tenía. En el contexto de Huaycán de Cieneguilla, una de las dos mujeres acompañantes debió dedicarse exclusivamente a la labor textil desde los primeros pasos de la cadena operativa, debido a la presencia de implementos para el hilado y para el tejido, incluida la materia prima seleccionada (algodón sin despepitado y despepitado) y la fibra hilada contenida en husos; las otras dos personas le asistieron posiblemente en el hilado. Pensamos que esta tejedora debió asistir al *curaca-quipucamayoc* en la construcción del soporte del quipu, mientras que este se concentraba básicamente en el registro del contenido como parte de su labor burocrática al servicio del Estado Inca.

Durante la revisión de otros contextos asociados con quipus reportados arqueológicamente, se puso especial atención en ubicar al interior de los sitios el lugar preciso donde estos fueron hallados, esperando poder relacionar la función de estos espacios arquitectónicos con los quipus; asimismo, se indagó sobre su contexto de deposición y asociación arqueológica, lo que nos permitiría conocer la actividad final a la que estuvieron vinculados. Este ejerci-

¹⁸ El rol del *quipucamayoc* también podía ser cumplido por personas con alguna discapacidad, si “tenían manos tejían y servían de despenseros y quipocamayos” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 201 [203]).

cio ha permitido confirmar, una vez más, el vínculo contextual con el ámbito funerario de la mayoría de colecciones de quipus recuperadas arqueológicamente, aunque fueron halladas generalmente en edificios que sirvieron para la administración y residencia. Otro importante número de quipus fue encontrado en asociación directa a estructuras para el almacenamiento o *alcas*, un ejemplo de ello ha sido reportado recientemente al sur de Lima, en el sitio Incahuasi de Cañete (Urton y Chu 2015).¹⁹ En todo caso, en ambas situaciones, la ubicación de los contextos concuerda con una de las funciones más conocidas del quipu, el registro de información contable.

Cuando las tumbas fueron intrusivas, los edificios reutilizados como espacios funerarios cumplieron originalmente funciones netamente ceremoniales, reflejando al mismo tiempo la condición de privilegio que estos personajes tuvieron en vida; como ya lo hemos postulado, el hallazgo de quipus en estos contextos funerarios indicaría la presencia de un funcionario *quipucamayoc* que, dependiendo de la ubicación de la tumba y sus asociaciones, correspondería a distintas jerarquías y especializaciones.

Para terminar, analizaremos el comportamiento de otros contextos funerarios seguros asociados con quipus, que aparecen resumidos en la tabla 3. Iniciaremos revisando la colección Laguna de los Cóndores proveniente de dos componentes, LC1 y LC2, con tumbas colectivas tipo *chullpa*, lamentablemente saqueadas al momento de su intervención, la primera tras su descubrimiento inicial, y la segunda con bastante anterioridad. En ambos casos, los contextos funerarios quedaron totalmente disturbados, desconociéndose la correspondencia original de momias, quipus y otros artefactos con cada *chullpa*; sus contenidos fueron retirados y los fardos despedazados en busca de objetos valiosos. Por consiguiente, contamos con muy poca información segura sobre este contexto. Con la excepción de tres paquetes funerarios en la *Chullpa* 5 del LC1 (Hagen y Guillén 1998: 52), todas las momias fueron removidas de sus ubicaciones originales, por lo que fue prácticamente imposible relacionar algún quipu con una momia en particular, excepto por ciertos quipus procedentes de las *chullpas* 3 y 4 del LC1 (Guillén 1999: 18-21) y de la “*Chullpa* de los quipus” del LC2 (Guillén 1999: 13-14).

Otras colecciones significativas provienen igualmente de contextos funerarios colectivos, asociados a ajuares

que incluyeron objetos suntuarios, denotando así el alto rango de los personajes. En este grupo pueden mencionarse la Tumba LXIV-LXV de la Huaca I de Maranga, conocida actualmente como Huaca San Marcos (Jijón y Caamaño 1949: 119); la Tumba Tardía de Puruchuco (Villacorta 2004: 90); la Tumba N° 24 de la Huaca San Pedro de Armatambo (Díaz y Landa 2014: 150-158); el Contexto 1 de la Pirámide 3 de Pachacamac (Eeckhout y Farfán 2001) y la Tumba 2 del Sector Oeste en Quebrada de la Vaca (Katterman 2007: 220).

Para los casos mencionados, al tratarse de contextos funerarios colectivos dispuestos como parte de un evento, el número de individuos depositados reflejaría la posición social del personaje principal al que acompañan, lo que se vería confirmado por el ajuar funerario presente, situación que contrastaría con la supuesta colocación secuencial de funcionarios (que terminó configurando un entierro colectivo) sugerida por otros investigadores (Díaz y Landa 2014: 167-169; Urton 2007: 18).²⁰

En algunos de los contextos funerarios colectivos mencionados sobresale su arquitectura en relación al entorno inmediato, se trata de verdaderos mausoleos asociados a personajes importantes que podrían equiparse a las *chullpas* del altiplano, el conjunto de artefactos culturales recuperados en su interior confirmaría su alto estatus. En este grupo se incluyen el mausoleo del “Recinto Necrológico” del conjunto H en Huaycán de Cieneguilla (Negro 1977), las *chullpas* de los componentes LC1 y LC2 de la Laguna de los Cóndores (Guillén 1999), y las casas funerarias del Sector Oeste de Quebrada de la Vaca (Riddell 2007).

En el caso de los contextos funerarios no colectivos con quipus, el grado jerárquico de sus individuos puede ser determinado básicamente a partir del ajuar funerario, diferenciado del patrón local por presentar usualmente -como en los contextos colectivos - artefactos de estilos foráneos, principalmente cerámica y textiles. Tal es el caso de la Tumba K de Soniche (Mackey 1970: 100-102). Asimismo, pueden encontrarse algunos contextos funerarios menos beneficiados desde el punto de vista de su ajuar que, igualmente, fueron diferenciados de los contextos funerarios locales, como ha sido registrado en la Tumba M de Soniche (Mackey 1970: 107-108) y la Tumba N° 19 de San Pedro de Armatambo (Díaz y Landa 2014: 159).

¹⁹ Hoy sabemos que la mayoría de quipus de la colección de Incahuasi fueron encontrados en el sector del complejo de almacenamiento conocido como “Qolqahuasi” (sectores A1 y C5), otros ejemplares fueron recuperados en el edificio identificado como el “Templo del Sol” (Alfonso Ponciano. Comunicación personal, 2015).

²⁰ En el caso específico de la Tumba N° 24 de San Pedro en Armatambo reportado por Díaz y Landa (2014:150-151), debido a su estado de conservación (parcialmente disturbado) y a la remoción de su contenido, no podría asegurarse que hubiera correspondido a un contexto funerario múltiple. Este contexto consistió de una tumba cuadrangular construida con adobes superpuestos sin argamasa, cuya altura original no pudo ser definida, ¿se podría entonces a partir de ello afirmar que fuera reabierto en varios momentos?, tómese en cuenta que esta tumba no fue completamente excavada por proyectarse fuera del área de excavación (Díaz y Landa 2014: 151, figura 2).

Tabla 3. Contextos funerarios con quipus de filiación inca; los objetos suntuarios y de prestigio aparecen subrayados

| Sitio arqueológico | Componente arqueológico | Estructura funeraria | N° mínimo de individuos (NMI) | N° de muestras de quipu | Sexo del individuo con <i>quipus</i> | Ajuar funerario |
|-----------------------------|----------------------------|---|-------------------------------|-------------------------|--------------------------------------|---|
| Laguna de los Cóndores (LC) | LC1 | <i>Chullpas</i> 3 y 4, ¿ <i>Chullpas</i> 1, 2, 5 y 6? | 200 ^A | 27 | I.D. | Fragmentos de cerámica (estilos Inca, Chimú y Chachapoya), olla con pedestal, aríbalo, olla de cerámica pintada, artefactos de hueso, metal, mates (algunos pirograbados), fragmentos textiles llanos y decorados, <i>uncu</i> , ídolo de madera, tocado de plumas, antara, y artefactos de cuero. Referencia: Guillén 1999 |
| | LC2 | " <i>Chullpa</i> de los quipus" | ¿? | 5 | ¿Masculino? | Fragmentos de cerámica, textiles de fardo, <i>uncu</i> , planchas de madera de ataúdes, restos de cuyes, etcétera. Referencia: Guillén 1999 |
| Acaray | Sector D | - | ¿? | 19 | I.D. ^B | ¿? Referencia: Brown 2008 |
| Maranga | Huaca I (Huaca San Marcos) | Tumba LXIV-LXV | 4 | 2 | N.D. ^C | Cinturón en tapiz de lana de vicuña, olla de cocina, recipiente de barro sin cocer, mate, <i>Spondylus</i> . Referencia: Jijón y Caamaño 1949 |
| | | N° 19 | 2 | 1 | N.D. | Costurero de junco, plumas de color blanco y negro, restos de textiles llanos. Referencia: Díaz y Landa 2014 |
| Armatambo | Huaca San Pedro | N° 24 | 10 | 8 | N.D. | 3 <i>chuspas</i> de fibra de camélido, 1 bolsa pequeña de fibra de camélido, fiel de balanza, fragmento de mate pirograbado, pinzas de plata aisladas o con cuentas de <i>Spondylus</i> , anillos de plata, conjunto de plumas de colores, paño de algodón con diseños de <i>tocapu</i> , plato de madera, fragmento de hacha de metal, falsa cabeza de un fardo, honda en proceso de elaboración, husos, 2 costureros, <i>uncu</i> de adulto, 4 <i>uncus</i> de niño, <i>uncu</i> miniatura, vestido de mujer, cerámica estilo Ychsma local, 3 cuentas de vidrio y fragmentos textiles diversos. Referencia: Díaz y Landa 2014 |
| | | - | Indeterminado | 16 | Femenino | ¿? Referencia: Arellano 2014; Guerrero 2009 |
| Puruchuco | Sector B | "Tumba Tardía" | 6 | 21 | ¿Masculino? | Los tres fardos del contexto tenían cada una asociado una vasija de cerámica estilo Ychsma Tardío. El fardo con falsa cabeza al ser abierto era relativamente suntuoso: artefacto de madera, hoja de aleación metálica y buenos ejemplares textiles. Referencia: Tabío 1969. Los quipus estaban contenidos dentro de una olla, la mitad de ellos estaban enrollados y otros en diferentes etapas de manufactura. Referencia: Mackey 1970, 1990 |

| Sitio arqueológico | Componente arqueológico | Estructura funeraria | N° mínimo de individuos (NMI) | N° de muestras de quipu | Sexo del individuo con <i>quipus</i> | Ajuar funerario |
|------------------------|-------------------------------|----------------------|-------------------------------|-------------------------|--------------------------------------|---|
| Pachacamac | Pirámide 3 | Contexto 1 | 21 | 2 | I.D. | Restos de una diversidad de tejidos entre llanos y finos hechos en algodón y lana. Referencia: Eeckhout y Farfán 2001 |
| Huaycán de Cieneguilla | Conjunto Hornacinas (H) | H1-23A | 6 | 9 | Masculino | Fragmento antropomorfo de vasija cerámica escultórica, cuentas de <i>Spondylus</i> , quero en miniatura, <i>Spondylus</i> completo, 3 mates rellenos de algodón, pequeña olla de cerámica de estilo Ychsma, 14 husos, pequeños paquetes textiles con maní, espada de tejedor, paños textiles llanos, costurero con sus implementos (espada de tejedor, huso de madera, 6 husos de manera, 3 husos con <i>piruro</i> , 3 husos con algodón hilado, mota de algodón sin pepas), valva de <i>Spondylus</i> , fragmentos de 3 hondas. Referencia: Ramos 2015a |
| Incahuasi | Subsector C2 "Templo del Sol" | - | ¿? | 6 | ¿? | ¿? Referencia: Ponciano (comunicación personal, 2015) |
| Soniche | Sitio T | Tumba K | 1 | 3 | Masculino | Piezas de cerámica local e importada, placas de la costa sur y jarras aribaloides con asas estilo Inca-Cusco, flautas de caña, brazaletes de metal y queros. Referencia: Mackey 1970 |
| | | Tumba M | 1 | 2 | ¿Masculino? | Fragmentos de textiles, una bolsa de cuero, plumas decorativas y tres mates pirograbados. Uno de los quipus esta hecho de lana. Referencia: Mackey 1970 |
| Quebrada de la Vaca | Sector Oeste | Tumba 2 | 120 ^D | 16 | Masculino | ¿Numerosas vasijas finas, textiles, objetos personales y joyas de metal, piedra, hueso y madera? Referencia: Riddell 2007 |
| | | | | | | Las quipus fueron encontrados dentro de una envoltura textil doble, conteniendo tres elementos adicionales: una prenda en lana de camélido y dos bolsas textiles medianas. La primera bolsa contenía restos multicolores de pelo de camélido y ovillos de hilo de camélido. La otra bolsa albergaba los quipus. Referencia: Katterman: 2007 |
| | | | | | | Otra descripción anota que cada bolsa contenía los quipus, una de ellas seis (dos enrolladas y las restantes sueltas) y la otra diez, enrollados todos juntos a manera de una bola compacta de hilos. Referencia: Mackey 1970, 1990 |

^A Hagen y Guillén 1998: 54. Sin embargo, según información transmitida por Sonia Guillén (comunicación personal, 2015), en total se recuperó 219 unidades de individuos en momias o fardos funerarios.

^B I.D.: Imposible de determinar.

^C N.D.: No determinado.

^D El conteo de 120 (Katterman 2007), se refiere a entierros recuperados por Menzel y Riddell de la Tumba 2, entendiéndose "entierros" como cuerpos humanos. Sin embargo, Mackey (1970, 1990) reporta que los arqueólogos recuperaron 111 fardos.

Finalmente, la propia ubicación de los contextos funerarios puede reflejar la jerarquía del funcionario estatal enterrado. Como lo hemos señalado, en Huaycán de Cieneguilla el contexto fue encontrado al interior de un edificio de carácter palaciego, en un espacio altamente restringido, a diferencia del contexto de Puruchuco cuya tumba fue hallada debajo del piso de una de las pequeñas casas ubicadas junto a la estructura principal (Mackey 1990: 136), podría tratarse de un *quipucamayoc* (¿especializado?) aunque también sabemos por fuentes coloniales (*Visita hecha a la provincia de Chucuito*) que existían depósitos de quipus en las casas de los curacas o nobles (Loza 1998: 141).

Conclusiones

Actualmente, estudiar los quipus sin pensar en las personas que los confeccionaban y utilizaban, no es tratar el tema de manera integral. Sabemos, sin embargo, que muchas investigaciones sobre el tema se han focalizado únicamente en esclarecer parte de los aspectos físicos del instrumento, debido quizás a que las colecciones de quipus que han sido recuperadas sistemáticamente (conociéndose así su procedencia) son muy escasas, al mal estado de conservación de los artefactos o a que los contextos arqueológicos de donde provenían se encontraban alterados al ser excavados.

Los pocos intentos de estudiar al *quipucamayoc* se han limitado a interpretar las fuentes documentales sin abordar hasta el momento el análisis del registro arqueológico, más allá de su simple “identificación”. Carol Mackey (1970, 1990) intentó innovar en este campo de estudio al plantear, a partir de las distintas categorías de oficiales estatales incaicos que usaban quipus (además del *quipucamayoc*) mencionadas en las fuentes coloniales (Mackey 1970: 210, tabla 2), la existencia de variables que debían considerarse al investigar contextos funerarios buscando determinar la jerarquía del personaje.

La propuesta de Mackey nos pareció interesante y útil para nuestro análisis, añadimos a ella otras variables con el objetivo de poder entender nuevos aspectos relacionados con los quipus. Desde nuestro punto de vista, al interpretar este tipo de evidencias, es necesario incidir en el registro minucioso de los contextos involucrados, poniendo una especial atención en la deposición y la asociación arqueológica de los hallazgos, sin desvincularlos de su lugar de procedencia.

A pesar de tratarse de un contexto parcialmente disturbado, el caso de Huaycán de Cieneguilla ha servido

como modelo para la aplicación de esta propuesta. El contexto funerario analizado, incluso antes de ser intervenido, podía ser adscrito a un personaje de alto estatus debido al tipo de arquitectura del mausoleo y la alta restricción de su ubicación, al interior de un edificio de carácter palaciego. Esto sería posteriormente confirmado por el ajuar funerario recuperado, el mismo que generó la discusión sobre el tipo de relación que existió entre el personaje principal enterrado y los quipus que le acompañaban. Así, el contexto pudo ser identificado como la tumba de un “curaca-*quipucamayoc*”, un funcionario de la burocracia incaica encargado de la administración del asentamiento y quizás del curacazgo de Huaycán, convertido por los incas en una unidad política de la provincia de Pachacamac (Cornejo 1999: 168-170).

Finalmente, como parte de un análisis comparativo, la revisión de contextos funerarios asociados con quipus provenientes de otros sitios ha permitido identificar otros posibles funcionarios curaca-*quipucamayos*, además de personajes de menor jerarquía, revelando los estrechos vínculos que existían entre estos funcionarios y los quipus que utilizaban. La colocación de estos últimos como parte del ajuar funerario personal, no sólo reflejaba la actividad laboral que sus depositario tuvo en vida, sino también su estatus social (Díaz y Landa 2014: 169), de forma similar a lo observado actualmente en la comunidad andina limeña de Tupicocha, donde la exhibición de quipus patrimoniales de gobierno constituye un símbolo de autoridad de quien los porta.

Agradecimientos

Mi agradecimiento va dirigido a todas aquellas personas que durante las distintas etapas del desarrollo de esta investigación, dieron su apoyo con la información solicitada y algunas referencias bibliográficas: Gary Urton, Carmen Arellano, Sonia Guillén, Mónica Medelius, Luisa Díaz, Alejo Rojas, Jaka Pelan, Alfonso Ponciano, Gabriel Prieto, José Luis Pino, Wendy Moreano, Ernesto Romero y Benjamín Guerrero. Asimismo, a Ronald San Miguel por haber trabajado las imágenes aquí presentadas.

Merecen una especial mención los arqueólogos Mario Ruales, Roxana Gómez y Fernando Mackie, en cuya gestión del monumento Huaycán de Cieneguilla se realizaron los análisis de materiales referidos en el presente estudio.

Referencias bibliográficas

Arellano Hoffmann, Carmen

1999 “Quipu y tocapu: sistemas de comunicación inca”, en Franklin Pease García-Yrigoyen (editor), *Los incas: arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 215-261 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

2014 “Repensando los sistemas de notación inca: quipu y tocapu. Una presentación”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu (Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 23-39.

Bandera, Damián de la

1968 [1557] *Relación del origen e gobierno que los Ingas tuvieron y del que había antes que ellos señoreasen a los indios deste reino, y de qué tiempo, y de otras cosas que al gobierno convenía, declaradas por señores que sirvieron al Inga Yupangui y á Guainacapac y á Huascar Inga*, en *Biblioteca Peruana*, tomo 3. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 491-510.

Bardales Aranibar, Giannina

2014 “Excavación de las unidades: H1-05-01, H1-05-02, H1-05-03, H1-11-02, H1-21-01, H1-23A-01 y Ca-02-01”, en Mario Ruales Moreno, Jorge Gino de las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán, *Informe final del Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla. Temporada 2011*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima, pp. 26-58 (inédito).

Berenguer Rodríguez, José; Carlos Aldunate del Solar, Carole Sinclair Aguirre y Cecilia Uribe Echeverría

2013 *Chile antes de Chile*. Guía de sala, Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, 103 p.

Betanzos, Juan Diez de

1880 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Biblioteca Hispano-Ultramarina, 140 p.

Bray, Tamara

2008 “Las dimensiones simbólicas del poder dentro del Imperio Inca”, en Paola González Carvajal y Tamara Bray (editores), *Lenguajes visuales de los incas*. Oxford: British Archaeological Reports – Archaeopress, pp. 13-19 (BAR International Series, 1848).

Brown Vega, Margaret

2008 *War and social life in prehispanic Peru: Ritual, defense, and communities at the Fortress of Acaray, Huaura Valley*. Tesis de Doctorado. Graduate College, University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana (inédito).

Brugnoli Bailoni, Paulina; Carole Sinclair Aguirre y Soledad Hoces de la Guardia Chellew

2006 “El arte del tejido en los Andes precolombinos”, en Soledad Hoces de la Guardia Chellew, Paulina Brugnoli Bailoni y Carole Sinclair Aguirre, *Awakbuni: tejendo la historia andina*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino - Santander Santiago, pp. 11-21.

Bueno Mendoza, Alberto

1990 “Hallazgo de kipu en Pachacamac”, en Carol Mackey, Hugo Pereyra Sánchez, Carlos Radicati di Primeglio, Humberto Rodríguez Pastor y Óscar Valverde Ayala (editores), *Quipu y yupana. Colección de escritos*. Lima: Ministerio de la Presidencia - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), pp. 97-104.

Burns, Kathryn

2011 “Making indigenous archives: the quilcaycamayoc of colonial Cuzco”, *Hispanic American Historical Review* [Durham], 91(4), pp. 665-689.

- Calancha, Antonio de la
1974-1982 [1638] *Coronica moralizadora del orden de San Agustín en el Perú*. Edición de Ignacio Prado Pastor. 6 volúmenes. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Carranza Espino, Carmen
2015 *Informe del análisis técnico de los textiles del Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla 2007-2013*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.
- Casas, Bartolomé de las
1892 [1558] *De las antiguas gentes del Perú*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, 290 p. (Colección de Libros Españoles Raros ó Curiosos, 21).
- Castro de Trelles, Lucila
2013 “Quipus coloniales para el conteo del ganado: el caso de la hacienda Tulpo del común de los indios de Huamachuco en el siglo XVII”, en Marco Curatola y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El Quipu Colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 349-377 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Cieza de León, Pedro de
2005 [1553] *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 497 p. (Colección Clásica, 226).
- Charles, John
2013 “El poder de los quipus confesionales en las doctrinas de indios”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 167-190 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Cobo, Bernabé
1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. 4 volúmenes. Sevilla: Imprenta de E. Rasco - Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- Cornejo Guerrero, Miguel
1999 *An archaeological analysis of an Inka province: Pachacamac and the Ischma nation of the Central Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology and Anthropology, Australian National University, Canberra (inédito).
- Curatola Petrocchi, Marco y José Carlos de la Puente Luna
2013 “Estudios y materiales sobre el uso de los quipus en el mundo andino colonial”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 9-30 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Díaz Arriola, Luisa
2004 “Armatambo y la sociedad Ychsma”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 571-594 (número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout).
- Díaz Arriola, Luisa y Patricia Landa Cragg
2014 “Quipucamayocs y símbolos de identidad incaicos en Armatambo. Un centro urbano Ychsma”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu (Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 149-175.

Durán Jáuregui, Juan Guillermo

1990 *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVII)*. Volumen 2. Buenos Aires: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Eeckhout, Peter

2004 “Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(1), pp. 1-54.

2006 “Semillas sagradas: el ishpingo (*Nectandra sp.*) en Pachacamac, Costa Central del Perú”, en Le Secrétariat du Congrès (editores), *Change in the Andes: Origins of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture (Acts of the XIVth UISPP Congress, University of Liège, Belgium, 2-8 September 2001)*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 183-190 (BAR International Series, 1524).

Eeckhout, Peter y Carlos Farfán Lobatón

2001 *Proyecto Ychsma. Investigaciones Arqueológicas y Estudios de Restauraciones en el Sitio de Pachacamac: Temporada 2 (2000) - Excavaciones y Consolidaciones en la Pirámide N°3 de Pachacamac*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Frame, Mary; Daniel Guerrero Zevallos, María del Carmen Vega Dulanto y Patricia Landa Cragg

2004 “Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 815-860 [número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].

Garcilaso de la Vega, Inca

1976 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Edición de Aurelio Miró Quesada. 2 volúmenes. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 5-6).

González Holguín, Diego

1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichbua o del Inca*. Versión facsimilar de la edición de 1952 a cargo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 707 p.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. 3 volúmenes. Lima: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).

Guerrero Zevallos, Daniel

2004 “Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los períodos tardíos”, en Luis Felipe Villacorta Ostolaza, Luisa Vetter Parodi y Carlos Ausejo Castillo (editores), *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) - Compañía de Minas Buenaventura - Diagnósticos Gammagráficos, pp. 157-177.

2009 “Hallazgos de quipus en Armatambo y tocapus en la época colonial”. Resumen de ponencia presentada en el simposio *Los sistemas de información inca: quipu y tocapu* (Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 15-17 de enero de 2009), Lima.

Guillén Oneeglio, Sonia

1999 *Arqueología de emergencia: inventario, catalogación y conservación de los materiales arqueológicos de los mausoleos de la Laguna de los Cóndores*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Gutiérrez de Santa Clara, Pedro

1904-1929 [c. 1590] *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias*. Edición de Manuel Serrano y Sanz. 6 volúmenes. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, 4).

- Hagen, Adriana von y Sonia Guillén Oneeglio
1998 “Tombs with a view”, *Archaeology* [New York], 51(2), pp. 48-54.
- Harrison, Regina
2013 “Quipus y confesión en el *Ritual formulario* de Juan Pérez Bocanegra”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 145-166 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*. Quito: La Prensa Católica, 511 p.
- Jiménez Díaz, María
2003 “El tejido andino: tecnología y diseño de una tradición milenaria”, en Grupo español del International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (editores), *Textil e indumentaria: materias, técnicas y evolución*. Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, pp. 186-204.
- Katterman, Grace
2007 “Clothing from Quebrada de la Vaca West: An Inca cemetery on the South Coast of Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 219-252.
- Kauffmann Doig, Federico
2000 “Primera expedición arqueológica a los mausoleos Chachapoya(s) de la Laguna de las Momias (Dpto. de Amazonas, Perú)”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 32 (1), pp. 49-54.
- Landa Cragg, Patricia
2013 *Informe de desenfundamiento – Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).
- Lizárraga Ibáñez, Manuel
2009 “Las élites andinas coloniales y la materialización de sus memorias particulares en los ‘queros de la Transición’ (vasos de madera del siglo XVI)”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14 (1), pp. 37-53.
- Loza Vidaurre, Carmen Beatriz
1998 “Du bon usage des quipus face à l’administration coloniale espagnole (1560-1600)”. *Population* [Paris], 53 (1-2), pp. 139-159.
- Mackey, Carol
1970 *Knot records in ancient and modern Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Berkeley (inédito).
1990 “Comparación entre quipu inca y quipu modernos”, en Carol Mackey, Hugo Pereyra Sánchez, Carlos Radicati di Primeglio Perachio, Humberto Rodríguez Pastor y Oscar Valverde Ayala (editores), *Quipu y yupana. Colección de escritos*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) - Ministerio de la Presidencia, pp. 135-155.
- Matienzo, Juan de
1910 [1567] *Gobierno del Perú*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 219 p.
- Medelius Olcese, Mónica
2011 *Los caciques-quipucamayos: antiguos administradores incas en el Perú colonial temprano*. Tesis de Maestría. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Molina, Cristóbal de

- 2008 [1575] *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Julio Calvo Pérez y Henrique Urbano. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, 279 p.

Moscovich, Viviana

- 2014 “El *khipu kamayuq*: ¿mito o realidad?”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu (Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 101-116.

Murra, John Victor

- 1965 “Herds and herders in the Inca State”, en Anthony Leeds y Andrew P. Vayda (editores), *Man, culture and animals: the role of animals in human ecological adjustments. A symposium*. Washington, D. C.: American Association for the Advancement of Science (AAAS), pp. 185-215 (AAAS Publication, 78).

Murúa, Martín de

- 2001 [1616] *Historia general del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Dastin, 571 p. (Colección “Crónicas de América”, 20).

- 2004 [1590] *Historia del origen y genealogía real de los reyes ingas del Piru* [Manuscrito Galvin]. Edición facsimilar. Madrid: Sean Galvin Testimonio Compañía Editorial – Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.

- 2008 [1616] *Historia general del Piru. Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII16* [Manuscrito Getty]. Edición de Michelle Bonnice. Los Angeles, California: Getty Research Institute.

Negro Tua, Sandra

- 1977 *Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima (inédito).

Oliva, Giovanni Anello

- 1998 [1631] *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Edición de Carlos M. Gálvez Peña. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 387 p.

Pärssinen, Martti

- 2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Pontificia Universidad Católica del Perú - Embajada de Finlandia, 425 p. (Colección “Travaux de l’Institut Français de Études Andines”, 153).

- 2004 “Los textos incas y sus sistemas de escritura”, en Martti Pärssinen y Jukka Kiviharju (editores), *Textos andinos: corpus de textos khipu incaicos y coloniales*. Volumen 1. Madrid: Instituto Iberoamericano de Finlandia y Universidad Complutense de Madrid, pp. 23-75.

Radicati di Primeglio Perachio, Carlos

- 2006 “Introducción al estudio de los quipus”, en Gary Urton (editor), *Estudios sobre los quipus*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Corporación Financiera de Desarrollo - Instituto Italiano de Cultura, pp. 61-154.

Ramos Vargas, Mario

- 2015a “Hallazgo singular de un grupo de quipus inca en Huaycán de Cieneguilla, Costa Central de Perú”. Ponencia presentada en el *55th Annual Meeting of the Institute of Andean Studies*, Berkeley.

- 2015b Un kero inca en Huaycán de Cieneguilla, objeto simbólico de prestigio y reciprocidad en un contexto funerario [en línea], Disponible en: [http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Kero%20Inca%20en%20Huayc%C3%A1n%20de%20Cieneguilla%20-%20Objeto%20de%20Prestigio%20y%20Reciprocidad%20\(Ramos\).pdf](http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Kero%20Inca%20en%20Huayc%C3%A1n%20de%20Cieneguilla%20-%20Objeto%20de%20Prestigio%20y%20Reciprocidad%20(Ramos).pdf) [22 de agosto 2015].

Riddell, Francis

2007 “Archaeological recovery at Quebrada de la Vaca, Chala, Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 181-218.

Rojas Leiva, Alejo

2014a *Base de datos del Archivo de quipus de Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2014b “El proceso de manufactura, las técnicas empleadas y el registro del quipu inca”, en *Técnicas de manufactura y reproducción de quipus*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan □ Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima; pp. 2-17 (inédito).

Rojas Leiva, Alejo; Gabriela González Lastarria y Patricia Landa Cragg

2013 *Registro de la colección de quipus de Huaycán de Cieneguilla*. Informe preliminar presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Rowe, John Howland

1961 “The chronology of Inca wooden cups”, en Samuel Lothrop (editor). *Essays in precolumbian art and archaeology*. Boston: Harvard University Press, pp. 317-341.

Ruales Moreno, Mario; Gino de las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán

2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en uso Social Huaycán de Cieneguilla – Temporada 2011*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Santillán, Fernando de

1989 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid: Ministerio de Fomento, pp. 3-133.

Santo Thomas, Domingo de

2006 [1560] *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*, en Jan Szemiński (editor), *Léxico quechua de fray Domingo de Santo Thomas*. Lima: Ediciones El Santo Oficio y Códice Ediciones - Convento de Santo Domingo, Qorikancha - Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos – The Hebrew University of Jerusalem, 741 p.

Tabío Palma, Ernesto

1969 “Una tumba tardía de Puruchuco, Lima”, en *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas*. Tomo 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 175-185.

Tomasto Cagigao, Elsa

2015 *Informe del análisis de restos óseos humanos del Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla – Temporada 2014*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Topic, John

2013 “De ‘audiencias’ a archivos: hacia una comprensión del cambio en los sistemas de registro de la información en los Andes”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 33-63 (Colección “Estudios Andinos”, 12).

Urton, Gary

2007 *Los khipus de la Laguna de los Cóndores*. Lima: Nuevas imágenes, 58 p.

2014 *Quipus de Pachacamac*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura; 80 p.

Urton, Gary y Alejandro Chu Barrera

2015 “The Inkawasi khipus: An Inka State storage facility and accounting center on the South Coast of Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(4), pp. 512-529.

Villacorta Ostolaza, Luis Felipe

2004 “Puruchuco, medio siglo después”, en Luis Felipe Villacorta Ostolaza, Luisa Vetter Parodi y Carlos Ausejo Castillo (editores), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) - Compañía de Minas Buenaventura - Diagnósticos Gammagráficos, pp. 69-95.

Ziólkowski, Mariusz

1979 “Acerca de algunas funciones de los keros y los akillas en el Tawantinsuyu incaico y en el Perú colonial”, *Estudios Latinoamericanos* [Wroclaw], 5, pp. 11-24.